

COMEDIA NUEVA, MUSICOS, AMO, Y CRIADO,

Y EL AMOR POR EL RETRATO.

SU AUTHOR

DON SANTIAGO GARRO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Henrique , Musico.
Don Diego , Galan.
Don Juan , Galan.
Don Pedro , Barba.
Pimienta , Gracioso,
Musico.*



*Peregil , Vegete.
Leonor , Dama.
Margarita , Dama.
Inès , Criada.
Juana , Criada.
Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego , y Peregil , Vegete.

Dieg. **H**Ay , Leonor, que mal resisto
este dolor que padezco,
esta llama en que me abraço,
este fuego en que me quemo:
Impoſible es el vivir,
y pues vès del mal que muero,
da algun alivio à mi pena:
templa , ſeñora , el incendio
de mi amor , con que tus ojos
dexen de ſer tan ſeveros.

Pereg. Jevs ! Por Dios , que mi amo
ſuſpiros exhala al viento.

Dieg. Peregil , mucho es mi mal,

yo me abraço , yo me quemo,
què hè de hacer, Cielos divinos!

Pereg. Ir à tomar un refreſco
à la Puebla , ò San Martin,
que un fuego , ſaca otro fuego.

Dieg. Siempre has de eſtår de un humor!

Pereg. No tengo otro , que à tenerlo,
le gaſtara en divertirte,
porque es lo que mas deſeo.

Dieg. Mal pudieras , que mi mal
tiene impoſible el remedio,
y mi fortuna es contraria
à mi amor , que es de que muero.

Pereg. Amor es ? cuerpo de Chriſto!
hablaras , que aſi te entiendo.

Dieg. Amor , Peregil , amigo;
pero à el paſſo que el incendio

en mí crece, helado hallo
aquel divino sugeto
que adoro; de fuerte, que
batallando, y discurrendo
por vencer este imposible,
ni descanso, ni sosiego.

Pereg. Di, de qué classe es la dama?

Dieg. Es hija de un Cavallero
principal, y un Mayorazgo
possee, que á lo que entiendo,
vale doce mil ducados,
sin tener mas herederos;
mira si está bien cercado
de imposibles mi deseo.

Pereg. Luego es esta pretension,
señor, para casamiento?

Dieg. Ojalá amor lo disponga!

Pereg. Pues para ahorrar de tiempo,
yo la pidiera á su Padre,
pues para que venga en ello,
le brinda tu calidad,
tu hacienda, y el ser primero
en tu casa, y la merced,
que su Magestad te há hecho
de Encomienda de Santiago,
que honrando tu noble pecho,
acredita de tu sangre
el illustre nacimiento.

Dieg. El estado de mi amor
há menester mejor medio,
pues poco me importa el que
llegue á alcanzar de Don Pedro,
que me la dé por esposa,
si se que Leonor (hay Ciclos!)
me aborrece, de manera
que há llagado su desprecio
á declararse conmigo,
diciéndome: Cavallero
no desperdiciéis finezas;
con que dá á entender en esto,
que está ya su voluntad
rendida á otro sugeto;
y aunque yo la quiero tanto,
que si la pierdo, me pierdo,
hasta asegurarme bien
si nacen estos desprecios
de otro amor, es imposible
que me valga de este medio.

Pereg. Pues qué has de hacer?

Dieg. Padecer,

y sufrir, y con anhelo
solicitar que me quiera
en continuos galantèos,
siendo argos de su calle,
asistiendo á los passeos,
sobornando sus criadas,
hasta saber si otro empeño
es causa de que no logre
yo lo que tanto deseo.

Pereg. Pues yo te ofrezco ayudar
para que logres tu intento,
aunque esta señora dama
se nos meta en el infierno.

Sale Inès con manto.

Inès. Cè, Cavallero :: :

Pereg. Señora :: :

nos trae algun quebradero
de cabeza? que en usted
mucho talle veo de esso.

Inès. A su amo busco, y no à él;
aparte, y no sea grosero.

Dieg. Es á mí, señora?

Inès. Si,

à vos es, señor D. Diego. (*Desaparece.*)

Dieg. Inès? Seas bien venida.

Inès. A veros, señor Don Diego

me trae la compasion,
por si acaso os sirvo en esto;
viendo vuestro amor tan vivo,
y el de mi ama tan muerto,
menospreciar vuestras ansias,
no hacer caso de los ruegos,
no admitir vuestros favores,
rasgar papeles sin leerlos,
sin otras cosas que callo;
y esto, sin mas fundamento,
que el de haverse encaprichado,
desvanecida, diciendo
que no hà de amar en su vida.

Dieg. Vana sospecha alentèmos: (*aparte.*)

Esso postero que has dicho,
Inès, mucho te agradezco,
y por aqueste cuidado
(que pagartelo no puedo)
toma ahora este diamante.

Dale una sortija.

Inès

Inès. No hagais aquefos excessos,
que á mi por paga me basta
laber, que te sirvo en esto.

Pereg. Niego aquella conculcion,
Ineffia del infano,
pues tomas, como acostumbra
ios que estudian en Galeno,
que por mucho que les paguen,
siempre les quedan debiendo.

Dieg. Inès, por mí una fineza
has de hacer.

Inès. A todo riesgo
te hè de ayudar, hasta que
logres de tu amor el premio.

Dieg. Pues esta noche quisiera
ser à Leonor, por si puedo
de este fuego en que me abrafo,
tolerar algo el incendio;
y tu has de hacer que configa,
y logre yo este deseo.

Inès. Es tan terrible mi ama,
y tan solícito el viejo
en asistir à su hija,
que como galán atento
jamás la pierde de vista;
y no quisiera, queriendo
servirte, se malograra
lo que por tí haer deseo:
porque en llegando à saber
Leonor, que te favorezo,
me embiarà en hora mala,
y así todo lo perdemos.

Dieg. Pues, Inès, yo hè de morir
si de su vista carezco:
lo que hacer podias por mí,
(dificil es lo que emprehendo)
era copiar de tu ama
un retrato con secreto.

Inès. Facil serà, pues yo juzgo
se le hizo sacar el viejo,
para casarla en Sevilla
con un noble Cavallero,
y estando dispuesto todo,
avisò de haverse muerto
una Estafeta, con que
se quedó el retrato hecha
en poder de mi señora:
Sacàrlo con secreto,

y dandotele, tú haràs
que le copiemal momento,
y si no el original,
veràs su traslado mismo.

Dieg. Por tí sípero ser dichoso,
y quando el retrato espero.

Inès. Mañana.

Pereg. No, la mozuela
traza tiene de un enredo
hacer, como de llevarse
un diamante sobre el dedo.

Dieg. Pues aquí mañana aguardo.

Inès. Y à esta hora, que te ofrezco
ser puntual.

Dieg. Pues à Dios.

Inès. El te guardez, aqueste enredo (aparte,
yo harè que dure, hasta que
vengan diamantes sin cuento.

Dieg. Amor, flecha con tus rayos
de Leonor los pensamientos,
que yo te ofrezco holocaustos
en las aras de tu incendio.

Y pues que yà estoy seguro
de que en Leonor los extremos
los motiva inclinacion,
y no otro amor, respiremos,
que el tiempo darà lugar
à que puedan los festejos,
la asistencia, y la porfia
dàr logro à mis pensamientos.

Pereg. Esto muy bien podrá ser,
mas yo en mugeres no creo.

Canta dentro Pimienta.

Pim. Escuchen los Madrileños
una Xacarella nueva,
que aprendiò en la Andalucia
el Licenciado Pimienta.

Salen Don Henrique, y Pimienta.

Henr. Qué te parece, Madrid?

Pim. Cantado quiere mi lengua
decirtelo.

Henr. Vaya, canta.

Pim. Pues escucha, que yà empiezo.

Canta à modo de Xacara.

Es una Corte tan

Pim.

es una Corte tan bella,
que quisiera ponderar
de sus calles la grandeza;
lo lucido de su Plaza,
lo prospero de sus Tiendas,
de los hombres lo bizarro,
de sus damas la belleza,
el garbo, la bizarría,
la gala, la sutileza
en el andar; pues el ayre
es tan sutil, que se lleva
à quanto encuentra de calles,
aunque se abraçe à una vieja,
y en fin ::

Henr. Dexalo, yà basta.

Pim. Dexolo, si te contenta.

Henr. Qué tan bien te hà parecido.

Pim. No quieres que me parezca,
mas dexame acora que diga
una chanza à esta mozuela.

Sale Inès tapada à el Paño.

Inès. Pues mi señora à su prima
me naanda lleve un recado,
con aqueste achaque quiero
ir à llevar el retrato.

Pim. Mã señora, un forastero
suplica os ::

Inès. Linda fiema,
dexeroe passar, que llevo
mas cuidado del que pienla.

Pim. Oã ga usted, que serè breve.

*Quiere detenerla interin canta,
y se le cae el Retrato.*

Inès. No quiero.

Pim. Serà por fuerza.

Canta Pimienta.

Señora, mire si gusta
de que su Escudero sea,
irè con ella bolando,
pues soy como una pimienta.

Dice Inès canta.

de or god, y no se canse,
y me valga respuesta.

Henr. Has quedado muy lucido!

Pim. No poco, pues dexa prenda. *(alzala)*

Henr. Como que cosa? Veamos.

Pim. Qué, no nada ::

Henr. Necio, muestrame.

Pim. Tómame, que si la tapada
poco lucido me dexa,
tu me dexaràs à obscuras,
pues toda la luz te llevas. *(dale el Re.*

Henr. Un Retrato es de una dama,
cuya divina belleza ::

pero seguirè à su dueño;
no reparaste, Pimienta,
por donde fuè la tapada?

Pim. Por esta calle diò buelta.

Henr. Pues vamos, que he de seguirla,
llevado de esta belleza.

*Entran por un lado, y salen por otro,
no fuè posible alcanzarla.*

Pim. Iba como una saeta,
mas dime, que la querias?

Henr. Saber el dueño quisiera
de esta perfecta hermosura.

Pim. Y que haràs con conocerla?

Henr. Declararla con la adoro,
y pedir de mi se duela.

Pim. Pues mira, toma un consejo,
y veràs que te aprovechas;
tu no eres Musico?

Henr. Si.

Pim. Yo no lo soy?

Henr. Cosa es cierta,
mas que hemos de hacer con esto?

Pim. Qué? Toma tu una vihuela,
yo un violin, y por las calles

irèmos de esta manera
como dos Ciegos, tocando,
y cantando cosas nuevas,

y veràs que no ay balcon,
puerta, ventana, ni reja

donde no ayga à escucharnos,
su cierta madama puesta;

para esto tu el Reteato
le has de llevar de manera,

que puedas reconocer
quien es su dueño, y con esta

tretra veràs la encontramos.

fin que te cheste molestia.

Henr. Hay Pimienta, mal discurre, pues es locura essa empresa.

Pim. Pues que pretendes hacer?

Henr. No dexar calle, ni rexa en Madrid, que no registre, acudir à las Iglesias, donde aya festiuidades, no faltar à la Comedia, ver los Prados cada dia, el Río à su tiempo, y Ferias, sin que falte mi cuidado à la menor diligencia, hasta que halle original à esta copiada belleza.

Pim. Valgate Dios por retrato!

Salen D. Diego, Peregil, y Inès.

Per. Valgate el diablo, embuefteral señor, que te persuadas, que el retrato se perdiera! es cosa que pierdo el juicio.

Inès. Señor bufon, yo le diera porque no fuera verdad: : mas tente, señor, espera, que uno de aquellos dos hombres, al dár à essa calle buelta, grosero quiso tenerme, y entonces que se cayera, pudiera ser muy posible: y así un instante espera en tanto que llego à hablarlos.

Llegase à Henrique, y Pimienta.

Inès. Cavalleros, yo quisiera hablaros una palabra.

Pim. Mandar puede usted, mi Reyna.

Inès. Yo soy à quien poco hà quiso detener por fuerza, quando un Retrato perdi, y se, con grande evidencia, que V. md. lo hallò, suplicole me le buelva.

Henr. Señora, muchos cuidados oy con vuestra vista cesan: mirad, pues, lo que mandais, que harè quanto se os ofrezca.

Inès. Pues, señor, à esse criado

suplicaba, que me diera un retrato de una dama, que en aquesta calle mesma le perdi, y èl se le hallò; y pues que vuestra nobleza ofrezca favorecerme, mandadle que me la buelva.

Henr. Yo ofrezco dár el retrato, como su original vea.

Dieg. Cavallero, yo os suplico, (llegase) que desistais de essa empresa, pues es el original, una deydad, que no llega el mas alto pensamiento à merecer que la vea.

Henr. Importaos algo esta dama?

Dieg. A aquesto no doy respuesta.

Henr. Pues lo mismo os digo yo, pues que puedo merecerla.

Dieg. Dad el retrato à essa dama, y ahorrèmos de diferencias, que despues satisfarè à que no ay quien la merezca.

Henr. El retrato no hè de darle à quien su dueño no sea.

Inès. Yo lo soy.

Henr. Pues descubrios, que siendo vuestra belleza original del retrato, no havrà cosa que no venza.

Dieg. No se les pide à las damas, que se descubran por fuerza.

Henr. Ni à los hombres como yo tampoco se les violenta à que den lo que no quieren, y mas quando es joya esta, que una, y mil veces la vida antes de darla perdiera.

Dieg. Pues yo la sabrè cobrar.

Henr. Como?

Dieg. De aquesta manera.

Sacan las espadas, y riñen.

Inès. Yo quiero ponerme en cobro, suceda lo que suceda.

Henr. Dexame, que solo bastos sigue essa muger, Pimienta hasta que sepas su casa.

Pim. Yo dexaré la pendencia
en matando este gallina,
y luego haré lo que ordenas.

*Entranse riñendo todos quatro, y dice
dentro Don Diego:*

Dieg. Muerto soy, valgame el Cielo:

Pim. Dios te de la Gloria eterna.

*Sale Inés por otra puerta, y Pimienta
siguiendola.*

Inés. Jesvs! que llegué á mi casa:
yo me he escapado de buena.

Pim. Yo cumplí mi obligacion,
sin que de vista perdiera
esta muger, ó demonio,
á quien yo sigo por temer;
pero en esta casa entró,
quiero tomar bien las señas,
y ir á buscar á mi amo.

Al querer irse sale Don Henrique.

Henr. Sigüeme amigo Pimienta,
pues pichó que la Justicia
nos sigue con diligencia.

Pim. Pues entrate en esta casa,
y dexalo por mi cuenta.

Henr. Yo poso lo que sucediere,
quiero guardar esta puerta.

Pim. No hagas tal, subete arriba,
que agora quiero que veas
el valor de aqueste pecho,
aunque por librarte muera. *(vanse.)*

Salen Leonor, Inés, y Música.

Music. Alegre, y desvanecido
vive siempre el corazon.

Pim. Seguro de la opinion
de que amor no há conocido.

Leon. Cantad, decid, malo fuera,

Music. Quisiera.

Leon. Queriendo á amor defecharle,

Music. Darle

Leon. A aquel, que fuese villano,

Music. Mi mano.

Leon. Fuera el corazon tyrano
conmigo, si consintiera
que á otro, que noble fuera,

Ella, y Music. Quisiera darle mi mano:

*A esto siguiente responden cantando Hen-
rique dentro.*

Leon. Qué bien mi pecho se halla

Henr. Calla,

Leon. Al ver por nadie suspira,

Henr. Y mira

Leon. Loco está, y desvanecido,

Henr. No has vencido:

Leon. Pero qué es esto que hē oido?

como ay (Cielos sin mi estoy!) ni

quien diga, al saber quien soy,

Ella, Henrique, y Música.

Calla, y mira no has vencido.

Leon. Havrá quien me vengada

Henr. y Music. No.

Leon. Y á quien yo me rinda?

Henr. y Music. Si.

Leon. Y á quien há de ser?

Henr. y Music. A mí.

Leon. Y quien lo asegura?

Henr. y Music. Yo.

Al decir esto entra Don Henrique.

Leon. Quien sois, que atrevido, y necio;

os entráis en este quarto

con tan grande atrevimiento?

Henr. Quien huye de la Justicia

(mirando al Retrato)

por cierto accidente, y vengo

á que me valga el sagrado:

Vive Dios, que es uno mesmo

retrato, y originall

y aun el pincel fué groffero.

Pimienta?

Pim. Ya te hē entendido:

prosigue, no estés suspenso,

súpueito que hemos hallado

logrado nuestro defeo.

Inés. El hombre viene turbado:

tossegaos.

Henr. Como puedo

no estar ya como seguro,

haviendo entrado en el Cielo?

Leon. No es, señor, Cielo esta casa;

pero lo es de un Cavallero,

á quien tiene la Justicia,

por

por su sangre, algun respeto;
y así, salios allá fuera,
que tengo padre, y no quiero,
que en lo que yo no imagino,
haga su malicia efecto:
y antes que os vayais, decidme
si acaso era vuestro acento
el que á lo que yo decia
me iba contradiciendo.

Henr. Señora, sino es que acaso
fuesse, que al ir respondiendo
á unas quantas preguntas
que me hizo Pimienta, el eco
llegasse aqui.

Pim. Esso sería
porque mi amo, y yo semos
grandes Musicos: y así,
es nuestro divertimento
el ponernos á cantar
en los mayores aprietos.

Leon. Pues gustaria de oiros,
por ver si acaso fuè esso.

Henr. Pues si en esso te servimos,
vamos Pimienta.

Pim. Comienzo.

*Cantan al son de los instrumentos lo
siguiente, Don Henrique,
y Pimienta.*

Pim. Hasta vencer la batalla,

Henr. Calla;

Pim. Soldado, que estás con ira;

Henr. Y mira,

Pim. Que aunque de guapo valido.

Henr. No has vencido.

Los dos. Aquesto, señora, hà sido
lo que nuestra voz decia
á un Soldado; y le advertia,
calla, y mira no has vencido.

Leon. Esso es, segun entiendo.

Inès. Señora, aqui Don Juan viene
con su hermana.

Leon. Grave empenño!

Pues antes que entren, Inès,
retira á esse Cavallero
á tu quarto.

Henr. Este mandato
es en mi mayor precepto.

Leon. Haz, Inès, lo que te mando,
y á mi padre en viniendo
le dirás, que se hà valido
de su casa, por el riefgo
de la Justicia: Id seguro,
que os sacarà del empenño.

Inès. Por mi vida, que han venido
los dos á su pagadero; (*apart.*
y esta vez me hè de vengar,
ò hè de salir del enredo:
Venid, señores, conmigo.

Henr. Yo salir de aqui no puedo.

Pim. Digo, que no havemos de irnos,
que tenemos mucho miedo.

Leon. No passeis de lo medroso,
á querer parecer necio.

Inès. Yà es imposible salir,
porque en el passo fe han puesto.

Leon. Pues retirale á mi quarto,
y estad con todo silencio,
yà que haveis entrado aqui
tan medroso, ò tan resuelto.
Y tu, en viniendo mi padre,
se lo advierte, porque luego
disponga el asegurarlos.

Henr. Mil años os guarde el Cielo.
Hay, amor, logra la dicha, (*aparte*)
que me has franqueado tan presto.

Pim. Valgate el diablo el retrato,
en què confusion me hà puesto.

Vanse con Inès.

Leon. Sospechosa me hà dexado
ver en este hombre lo atento
con que mirando su mano,
me miraba á mi, y suspenso,
ofrecia admiraciones
á su propio pensamiento:
mucho la curiosidad
me mueve á querer saberlo.

Salen Doña Margarita, Don Juan, y Inès.

Leon. Seais, señora, bien venida.

Marg. Dexèmos los cumplimientos,
y dame, prima, los brazos.

Leon. Con el alma os los ofrezco;
Inès, lleganos almohadas,
y á mi primo trae asientos;

- vos, señor, como venis? (a D. Juan.)
- D. Juan.** Como que à esclavo, y à deudo me mandeis, porque en ferviros mi obligacion cumpla en ello.
- Leon.** Yo la tengo de estimaros; y así, mucho os agradezco el que aquesta casa honreis con mi prima, à quien venèro como a mi mayor amiga; y que perdoneis os ruego el que oy la suplicasse me viniesse à ver.
- D. Juan.** En ello mi hermana, y yo grangeamos la dicha de poder veros.
- Marg.** Mas parecen de galàn, hermana, los cumplimientos, que dè primo.
- Leon.** Lo cortès en Don Juan siempre, y lo atento sobrefale, prima mia.
- Juan.** Si vos quereis que sea esso, obligareisme à callar, porque no quiero, que efectos de cordura me malogren de mi obligacion af-ctos.
- Leon.** Yo me doy por obligada.
- Juan.** Y yo, señoras, no quieto malograros la visita; dadme licencia, que tengo un negocio de importancia esta tarde en el Consejo.
- Leon.** Vos, señor, podeis mandar.
- Juan.** Mil años os guarde el Cielo. *Vase.*
- Leon.** Parece que algun cuidado traes prima, porque veo marchitada tu hermosura.
- Marg.** Hay, prima, lo que padezco! Vengo à consultar contigo, por ver si tiene remedio de mis males lo profundo, y de mi amor los estremos.
- Leon.** Amor tienes, prima mia; pues mal te darè consejo, porque en mi vida hè sabido lo que es amor, y no creo, que amor pueda ser cuidado, ni como pueda ser esso.
- Marg.** Porque tengo el alvedrio à otro alvedrio sujeto.
- Leon.** Pues mal haces, que si Dios, que es el Autor, y es el Dueño de todo, le dexò libre, para usar de èl con imperio, por que le hà de cautivar? à quien tal hace condeno à vivir con poco gusto.
- Marg.** Si correponde el fugoto con lo mismo, antes es gusto, que no pesar: y lo vemos en muchos, que amantes finos, reciprocamente uniendo en una dos voluntades, son dos almas en un cuerpo.
- Leon.** Y donde se halla esta unioñ, porque si se vende, quiero comprarla, y el Mayorazgo poner por ella en empeño.
- Marg.** Esta se halla en el amor.
- Leon.** Pues digo que no la quiero: no pases mas adelante, prima de otra cosa hablèmos.
- Marg.** Tanto el amor aborreces?
- Leon.** Conozco que es un remedio, que cautiva la memoria, y priva el entendimiento; y así, yo la voluntad à mi propia me la tengo, con que de las tres potencias uso, sin tener el riesgo de que el amante se quexe si le quiero, ò no le quiero.
- Marg.** Dichosa tu si consigues librarte de tal incendio.
- Leon.** Yà no me està bien hablar en el amor de Don Diego. *(apart.)*
- Marg.** Callar es fuerza mi amor, à quien no le paga feudo. *(apart.)*
- Leon.** Prima vamos a el jardin, que allà despacio hablèmos.
- Marg.** Mi gusto es obedecerte.
- Leon.** Conmigo el cuidado llevo de bolver con brevedad, à saber si los estremos del retirado, los causa tener à la Carcel miedo.

y el Amor par el Retrato.

Marg. Amor paciencia, y sufrir hasta que os halle remedio. (*apart.*)

Vanse, y sale Pimienta.

Pim. Quien en el mundo se hà visto puesto en mayor confusion? mi amo entrarse hasta aqui, tras el la tapada, y yo detrás de ellos, y al instante meternos aqui à los dos, donde si salimos vivos, fera milagro de Dios; pues al instante que entramos, la tapada aqui se entrò, diciendome: Cavallero dème el Retrato, si no mire, que aqui hà de morir, fin ninguna apelacion. Consultelo con su amo, que al instante buelvo yo à saber lo que hà resuelto en esta proposicion, con que echada la sentencia difinitiva dexò:

Yo havrè de morir por fuerza, dème valor San Anton; y à vos, Mosqueteros, ruego que me encomendeis à Dios; mas Inès viene, laus Deo.

Sale Inès. Tiene ya resolucion de darme lo que le pido; porque esta es, una de dos, ò bolverme mi Retrato, ò ponerse bien con Dios, que le hiele la garganta à la seda de Chinchón.

Pim. Yo soy noble Montañès, y esta muerte no se diò à ningun ò de mi casta, porque hidalgo rancio soy.

Inès. Havrà hierro de Vizcaya, que quita la opilacion.

Pim. Mi Reyna, vamos al caso, si el Retrato me quitò mi amo, como hè de darle dexeme irle à ver, que yo harè le buelva à su mano tan cierto como un reloj.

Inès. Me hà de dar una palabra.

Pim. Y qual es?

Inès. Que aqui el perdon me ha de ofrecer si le mato, por no cumplir.

Pim. Pido à Dios la perdone (en el infierno.) (*aparte.*)

Inès. Pues cuidado.

Pim. Vea yo una vez fuera à mi amo, infundiendome valor, que à fee que la tal Inès me la pague, juro à brios.

Abre Inès, y saca à D. Henrique.

Inès. Bien puedes salir seguro.

Henr. Donde me llevas, amor! no me alexes de mi dicha.

Inès. Xà tiene aqui à su señor.

Sale Don Pedro, Viejo.

D. Pedr. Quien son estos Cavalleros, que estan en casa?

Inès. Señor.

Pim. Jesus mil veces! Santiago, San Juan, San Pablo, San Pedro, el viejo se nos hà entrado sin decir malo, ni bueno!

Inès. Huyendo de la Justicia se entraron aqui los dos.

D. Pedr. Calla :: Mucho que pensar me hà dado su turbacion; que buscais en esta casa? (*à Henriq.*)

Henr. A ella nos traxo, señor, el riesgo de la Justicia, por un suceso, que oy tuvé con un Cavallero, que ofiado se resolvió à remitirlo à la espada, llevado de su passion: luego quedò mal herido, con que fuè fuerza, señor, retirarme à toda priessa, y la Justicia veloz me siguiò, hàsta que el Cielo por sagrado me ofreció este quarto, à tiempo que aquesta señora entrò.



y vos, para que à estas plantas
del yerro os pida perdon. (*Arrodillase.*)

D. Pedro Alzaos, no esteis así.

Henr. A lo que obligas amor!

D. Pedro Yo he visto vuestra pendencia,

que esta tarde sucedió;

y lo que puedo deciros,

que el criado no murió,

pero queda mal herido;

y el Cavallero talio

con una herida en un brazo,

y un Alguacil porfio

à querer llevarle preso,

hasta que à mi me obligo

à asegurar su persona,

con que à mi me le entregó;

por fin le dexè en su casa,

y creed, que su valor

es conocido en la Corte;

y de su nobleza yo

tengo bastantes noticias,

y pues que noble nació,

os advierto, que sabrà

cumplir con su obligacion.

Henr. La Casa de los Toledo

à mi nobleza me dió,

y no faltará mi espada

à darle satisfaccion.

D. Pedro. Pues que, Toledo os llamais?

Henr. Y la cabeza soy yo

de su Casa, y Mayorazgo.

D. Pedro. Por preguntar, nadie erró;

fuè Soldado vuestro Padre?

Henr. Maestre de Campo sirvió

à su Magestad en Flandes,

y en la campaña murió.

D. Pedro. Don Francisco se llamaba,

y fuimos allà los dos

grandes amigos, y agora

vuestro quiero serlo yo;

como os llamais?

Henr. Don Henrique.

D. Pedro. Pues Don Henrique, desde oy

tomo este lance à mi cuenta,

que en cierta causa de honor,

le debí yo à vuestro Padre

quedar con buena opinion;

y en lo que pueda servir

no os faltare, por quien soy.

Henr. La fortuna, ó dicha mia

(à quien mil gracias le doy)

me deparò vuestra casa,

Qual forastero, señor,

y que no sabe à Madrid,

(no os canse mi pretension)

os suplico que un criado

me guie (hasta que el lance de oy

se componga) à alguna Iglesia,

agradeciendo el favor

con que vos me haveis honrado.

D. Pedro. Aunque vuestra pretension

podia acetar, no quiero,

llevado de la opinion

con que vuestro Padre en Flandes

por muchos medios me honró,

quiero tenerte en mi casa,

que en Cavalleros de honor

las honras nunca peligran.

Henr. Os lo agradezco, señor,

mas no quiero embarazaros,

dadme licencia.

Don Pedro. Eflo no,

mi huesped haveis de ser

hasta saber la intencion

de la Justicia; à mi quarto

os venid, que la ocasion

quiero que me refraís,

por tomar resolusion

de lo que yo debo hacer.

Henr. Mil años os guarde Dios,

que en mi serà obedeceros

la mayor obligacion.

Amor, feríame la dicha

(à parte) de poder decir mi amor

al divino original

de este copiado borron.

D. Ped. A donde està tu señora? (*ap. à Inès.*)

Inès. A divertirse baxò

àcia el jardin con su prima.

D. Ped. Y D. Henrique la viò? (*ap. à Inès.*)

In. No me parece posible, (*ap. à D. Ped.*)

porque quando èl entrò,

yà mis señoras estaban

abaxo en el cenador.

D. Pedro. Prevenlas que no me vean,

diciendoles la ocasion

que

que de su recato fio,
que este seguro mi honor.

Venid, señor, á mi quarto, (á Henrig.)
y tu, Inès, para los dos
harás que otro se prevenga.

Inès. Luego á obedecerte voy.

Henr. Fortuna para la rueda,
yá que has corrido veloz
hasta haverme aposentado
junto á la casa del Sol. (Vanse los dos.)

Pim. Solo por esto se dixo,
lo que vá de ayer á oy.

Inès. No se alabe, pues se queda
dentro en mi jurisdiccion.

Pim. Son los officios anales,
y el de usted yá feneciò;
y así, vayase á fregar,
porque aqui yá mando yo.

Inès. Yo me vengarè de entrambos,
si aseguro mi opinion.

Vase Pimienta, y sale Leonor.

Leon. Inès, con que el retirado
Cavallero es bien nacido?
y mi Padre de su fangre
tiene bastantes indicios?

Inès. Si señora, y de tal suerte,
que como si fuera hijo
en casa le há aposentado;
pero si tu lo has oido,
no quiero decirte más,
de que Don Diego está herido.

Leon. De que lo has sabido tu?

Inès. De que tu Padre lo há dicho;
parece que te há pesado?

Leon. El haverle conocido,
y el querer el sea su esposa
á compulsion me há movido.

Inès. Y no mas?

Leon. Pues que mas quieres?

Inès. Un tantito de cariño.

Leon. No sabes mi condicion?

Inès. Todo es mudable en el siglo;
y en verdad, que la mudanza
hecha á el son de lo entendido,
de lo ayroso, y lo bizarro,
de lo no-le, y bien nacido,
señora, del tal Don Diego;
callas? me lo has concedido?

Como divertida Leonor.

Leon. Que me decias, Inès?

Inès. En breve te he referido
todo el amor de Don Diego.

Leon. Como no se le he tenido,
á otro objeto debido de nre
la voluntad, y el oido:
dexame tyrano amor, (apart.)
no violentes mi alvedrio.

Inès. Pensativa esta la Infanta, (apart.)
ella caerá en el garlito.

Leon. Ven, Inès, porque yá es hora,
y quiero irme á el retiro.

Inès. Vamos, y quieran los Cielos,
que tengamos niña, ó niño.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Henrique, y Pimienta, y ha de
haber un bufete con dos luces, y una
silla, y Pimienta canta.

Canta Pimienta Folias.

Pim. Unipa, cusini, cunitamba,
foraminibus, sotam, implexiba,

que si no me há entendido la fardiga,
yo la harè, yo la harè que me entendi.

Henr. No te he dicho que no cantes, (ga.)
que yá estoy desvanecido,
y trates dexarme solo?

Pim. Señor, quando te há ofrecido
la fortuna in Cavallero,
que Angel para ti ha sido,
estás tan triste, y suspenso,
cavizbaxo, y pensativo?
suspira, no estès tan muerto,

que

que me tienes afligido,
y lo estaré, hasta saber
de tu tristeza el motivo.

Henr. El cuidado te agradezco,
y por descansar contigo
te lo contaré, Pimienta,
por si encuentro algun alivio.

Pim. Acaba, señor, por Dios,
que rabio ya por oirlo.

Henr. De Nuicia, Ciudad insigne,
(cuyo asiento, y cuyo sitio
goza con la amenidad
lo llano con lo lucido.)
vine, Pimienta, à la Corte,
y el venir fue tan preciso,
como el asistir a un Pleyto,
que ha fomentado mi tio
Don Juan de Estrada, diciendo,
que muerto mi Padre, es visto,
que le toca el Mayorazgo,
y no à mi, siendo su hijo;
alegando en su derecho
unos papeles antiguos,
que segun los Abogados,
asi suyos, como mios,
afirman, que no ay razon
para que el derecho mio
no sea primero en todo,
amparado, y preferido;
y sin embargo dà largas,
con los legales motivos
que dà el Derecho, y al cabo
es seguro el Pleyto mio.

En fin, yà sabes las cosas,
que se nos han ofrecido,
y las que tengo presentes,
escucha lo sucedido:

Yà sabes Pimienta, que
à aquel origen divino
de este Retrato, mis ojos
oy tanta dicha han tenido,
que han adorado los suyos,
siendo sus luces un vivo
hidropico, que cubierto
de la concha, que amor hizo,
y viendo mi muerte en ellos,
mas à mirarlos me animo:
Saco el Retrato, por ver

si es su original, y afirmo,
anduvo el pincel grosero,
y los colores no hnos,
porque todo era bastardo,
mirando su origen vivo:
mas si para hacer la copia
era mirarla preciso,
dos disculpas à el Maestro
alli mi ingenio previno;
una, la luz de sus ojos,
que tantos rayos a gyros
esparcen, que era forzoso
turbarle los mas altivos;
y la otra, que tu rostro
es tan perfecto, y tan limpio,
que solo pudo copiarle
el Artífice Divino,
que con mano poderosa
tanta belleza hacer quiso.
En fin, aborto, admirado,
sin razon, sin alvedrio,
sin ser, sin entendimiento,
sin memoria, y sin advitrio,
quedè, feriendo à sus ojos,
todos mis cinco sentidos;
aunque se por cosa cierta,
que me amparè su cariño,
y que me entrasse en su quarto,
à una criada le dixo,
dexandome su belleza
admirado, y suspendido.
Y no es lo que mas me aflige:
el verme à su amor rendido,
fino ver, que este Retrato
le llevaba à mi enemigo
su criada, con que es cierto,
que se havrà dado à partido
su amor con el, y que yà
hà llegado tarde el mio;
y mas si hago reflexion
de la razon que me dixo,
quando yo le preguntè
si era su dama, y remiso
me respondiò lo que oistes:
por donde cierto averiguo
ser segura mi sospecha,
y mi pena con motivo:
y quando quiera borrar

de la memoria el hechizo,
 que me hà dado tanto amor,
 como tengo à este prodigio;
 yà por noble se me ofrece
 otro mayor laberinto:
 pues atento à el agasajo,
 la merced, y beneficio,
 que recibo de Don Pedro,
 estoy, segun buen estilo,
 obligado à defender
 todo lo que en su perjuicio
 supiere que se executa,
 y mas si el caso averiguo,
 que le toca en el honor;
 con que es fuerza, que yo mismo
 solicite, que Don Diego
 sea de Leonor marido:
 mira si puede llegar
 en un hombre bien nacido
 à mas la desdicha, pues
 tercero de los designios
 de su contrario hà de ser,
 siendo matarse à si mismo,
 y siendo de su amor propio
 un rayo, y un basilisco.
 Luego deseoso Don Pedro
 de componer, como amigo,
 la pendencia, me pregunta,
 que causas, ò que motivos
 me moviò à ella, à que yo
 (siendo aqui el mas ofendido)
 me fuè forzoso el negarlo,
 diciendole, que havia sido
 sobre querer conocer
 à una muger, que conmigo
 estaba hablando, sin que
 palabras huviesse havido
 que obligassen, que el honor
 se diessè por entendido:
 Con que si de esto à Don Diego
 no se le lleva el aviso,
 hà de ser fuerza el hallarnos
 diferentes en los dichos;
 y juzgar ser mucho el daño,
 sin que pueda haver partido
 que le allane; y demàs de esto,
 quedar Don Pedro sentido
 de que yo le aya negado.

la verdad, quando tan fino
 sollicita mi quietud:
 con que por todos caminos,
 cercado de inconvenientes,
 hallo este mal que resisto,
 siendo un siglo cada instante,
 y cada passo un abismo.
 Esto me tiene, Pimienta,
 tan ageno de mi mismo,
 como ageno de remedio,
 porque tanto laberinto
 solo me da confusion
 quando medios sollicito:
 mira si con justa causa
 siento, padezco, y suspiro.

Pim. A solo un daño, entre tantos;
 el remedio hè prevenido.

Henr. Y qual es?

Pim. El ofrecermè
 à dar à Don Diego aviso.

Henr. Pues como tu hagas aqueño,
 no sera el menor alivio,
 porque todo lo demàs
 dà treguas, y el tiempo mismo
 nos descubrirà, Pimienta,
 para el remedio camino.

Pim. Pues recogete, señor,
 y este cuidado al descuido
 le dexa, que yo te ofrezco
 hacerlo como lo hè dicho.

Henr. Yà ves lo que aqueño importa,
 y de ti solo lo fio;
 vè, y recogete.

Pim. Señor :: ::

Henr. Haz, Pimienta, lo que digo.

Pim. Obedecerte es forzoso,
 aunque lo siento infinito
 el no dexarte acostado,
 y si pudiera dormido.

*Vase Pimienta, y Don Henrique
 se sienta en la silla, y se llega
 à el bufete.*

Henr. Yà estamos solos, amor,
 quiero discurrir contigo,
 aunque seas mi enemigo,
 por si ay alivio à el dolor

que padezco, y de lo ingrato
 con que has andado, te quiero
 las quejas dár, aunque infiero,
 que me será mas varato
 sacar el Iris de Paz,
 que es el norte que yo sigo:
 No quiero reñir contigo,
 pues hallo sin culpa estás,
 y vivo con esperanzas,
 que propicio te hê de ver;
 y así te hê de menester,
 por si un imposible alcanzas:

Saca el Retrato.

Y tu del origen vivo
 perfecto, y bello traslado,
 escucha, y a que há llegado
 ocasión de hablar contigo,
 pues tambien á ti me quexo;
 dime, de què me há servido
 que à mi mano ayas venido?
 mas hay que en vano me quexo!
 mas no obstante, à ti el dolor:

El, y Música. Hay amor,
 dice, al ver aprieto tall

El, y Música. Que mal,
 sin que queja de mí hagas.

El, y Música. Me pagas,
 monstruo eres, que te tragas
 todos los cinco sentidos;
 y así dicen mis gemidos:

El, y Música. Hay amor, que mal me pagas!
 Mas parece los sentidos
 tengo à el sueño recogidos.

*Duermese, y sale à el Paño Leonor,
 por donde salió D. Henrique.*

Leon. 1. Quando todo recogido
 está, me trae la pasión
 solo à buscar la ocasión
 de ver à este retraido;
 pero què miro l dormido, (*repara.*)
 y en una silla sentado
 está, mal de enamorado,
 indicio de su sosiego,
 que dicen, que amor es fuego,
 y mal duerme un abrasado.

2. Pero à salir de cuidado
 vengo resuelta; y así,
 de este vano frenesí
 hê de volver sin cuidado:
 pero què vivo traslado (*Repara à el Re-*
 es el que en su mano miro! (*trato.*)
 un etna ardiente respiró!
 valedme divinos Cielos,
 porque sin duda son zelos,
 segun à borrarle aspiró!
3. Mas yo zelos? (què tormento!)
 Mas yo amor? (què desvario!)
 Si se hà olvidado que es mio
 àun mi mismo pensamiento?
 Llamaré à el entendimiento
 por saber: : : què hê de saber!
 quando hê llegado à beber
 el veneno del amor,
 miento mil veces; honor
 como te dexas vencer?
4. Sin duda què mi dolor,
 de mi pena apoderado,
 el valor hà sujetado:
 Pues yà se rinde el valor,
 la viva llama, el calor,
 que hà alentado mi ofensia,
 se muere, yà llegò el dia
 en que mi pasión postrada
 confiese, que aficionada
 está, y cerca de rendida.
5. Olvidada de mí ser
 debo de estar, pues tyrana
 de mi honor, quiero liviana
 en el mundo parecer:
 Aora bien, esto hà de ser,
 muera del alma la llama,
 quando la de honor aclama,
 que es à todo preferida,
 pues se hà de perder la vida
 por asegurar la fama.
6. Hombre, dierme sin recelo
 el tiempo que yo te asisto,
 porque desde que te hê visto,
 le hago testigo à el Cielo,
 pusiera tanto desvelo
 en ofeneder à el Villano,
 que pretendiera tyrano
 agraviarte, que dixera,

que otra defensa no huviera
para ti mas que mi mano.

7. Y tu, Retrato, ù Deydad,
à quien contemplo rendido,
esse lugeto dormido,
atiende á mi vanidad,
pues ni la curiosidad
hà de moverme à saber
si hermoso tu parecer
me puede dár mas enojos,
aunque divisan mis ojos,
que estu rostro de muger.

*Hà de estar Leonor à las espaldas de Don
Henrique, y cerca de la puerta; y despierta
Don Henrique, y llegando à la boca el
Retrato, dice los dos primeros versos, y en
oyendolos Leonor se va, y Don Henrique
deiràs de ella, dexandose el Retrato
sobre la mesa.*

D. Henr. Hay Leonor, que hè de perderte!
Leo. Qué escucho? valgame el Cielol (vase.

Henr. Pero qué miro! Quien eres?
muger agúarda, no huyas,
imposible es esconderte.

Entrafe con una luz, y sale Inès.

*Inès. Parece que han hecho ruidos
pero yà no hè de bolverme
sin ver si puedo espulgar
las faldriqueras del huesped, (sale.
por si encuentro mi Retrato,
una luz en el bufete
està, yo quiero llegarme,
que hasta alli no puede verme.*

*Llegase à el bufete, y coge el Retrato, y
dice los versos siguientes, y antes de
acabarlos sale D. Henrique con
la luz muerta.*

*Inès. Pero qué miro? cogite:
à Dios señor, el que duerme.*

Henr. Yà no es posible el huir.

Inès. El postrer remedio es este.

Mata la luz, y andan à tientas.

Henr. No importa falte essa luz,

si en la de tus ojos puede
lograr la dicha de hallarte.

Inès. Hazlo, bobo, si pudieres;
demàs, que yo cerrarè,
porque segun la presente,
bueno serà que yo diga,
aunque no sea valiente,
tomè las de Villa-Diego:
afufelas, y afufeme.

Entrafe por donde salió, y cierra.

*Henr. Si es que estás arrepentida
de haver entrado, y el verme
tè puede causar disgusto,
cubre tu rostro, que ofrece
mi nobleza no querer
mas de lo que tu quisieres.
O si encontrasse la puerta (à tientas,
adonde Pimienta duerme,
por si acaso tiene luz;
amor alivio me ofrece,
porque dár yo es no es cosa,
porque à ellas dispartar puede
Don Pedro, y salir, y en viendo
una muger, sea quien fuere,
para la sospecha suya
tiene grande inconveniente.
Pero la puerta encontrè:::*

*Entrafe por la puerta, y Leonor sale
por là que entrò quando la siguiò
Don Henrique.*

*Leon. Yà sossegado parece
que està este quarto, y á mi
solo el cuidado me buelve
de echar la llave à essa puerta,
que bien està no me puede,
que Inès, ni alguna criada
à mirarla abiera lleguen.*

*Vase cerrando la puerta, y sale Don
Henrique, y Pimienta ridiculo,
con una luz, à medio
vestir.*

*Henr. Llega, Pimienta, essa luz,
y essas dos velas enciende.*

*Pim. Para la primera noche
bien hallado està este Duende.*

Toma Don Henrique una vela, y busca el Retrato, y como no le halla, quiere entrar por la puerta que se fué Leonor, y la halla cerrada.

Henr. Qué es esto? Ciclos valedme!

Pim. Adonde vâs? Estàs loco?

Essa es una rapia, tente; que haces? No me diràs que buscas de aquesta suerte? sin duda has perdido el juicio.

Henr. Hay, Pimienta! à Dios pluviesse que del todo te quitara, para que yo no sintiesse: mas, segun lo que por mi està passando, evidente es que le tengo perdido, dexame, Pimienta, y vete:

Buscando el Retrato en la faldriquera.
Vete, que decir no puedo

la causa de este accidente, que debo mucho à Don Pedro, y es forzoso que se quede encerrado este secreto en mi pecho, y que no llegue à presumir, que en su casa aya quien pueda ofenderle.

Pim. Mira, señor, que es de dia.

Henr. Pues retirate, no encuentre contigo de essa manera, que yo tambien recogerme fera fuerza. (Hay Leonor bella, si mi fortuna quisiesse, que tu divino traslado à mi mano se bolviesse!) (Vase.)

Pim. Mucha confusion es esta!

Mas loco estoy, pues meterme quiero en discurrir aqui lo que no me vâ, ni viene. (Vase.)

Sale Don Diego con Vanda.

SONETO.

Don Dieg. De que sirve, fortuna, prometer
lo que tu mano abara hà de quitar
pues Joya tan preciosa à enagenar
llegaste, sin que pueda defender
Quitandome la gloria de perder
por lograrla, pues llegas à negar
el sugeto que pudo antes matar
y no se contentò con ofender
Pues discurro mejor serà morir
y este fiero pesar, el pecho te
con mudas voces oigo, que à decir
Viene, viva muriendo, y así dè
la muerte mi dolor, si no hà de oír
Leonor, y hà de vivir siempre sin ver

Sale un Criado.

Criad. Este papel para ti una tapada me hà dado,

y dice espera respuesta.

D. Dieg. Hay, fortuna, si han llegado mis quejas à tus oidos, y quieres, por desdichado,

que

que merezca algun alivio;
mas hay , que soy desgraciado!
de Inès es , dila que entre.

Lee , y vase el Criado.

Leon. Mi señora hà referido
todo el disgusto passado,
diciendo fue la pendencia
solo por estar hablando
con una dama ; y así,
decid lo mismo , si acaso
os lo pregunta Don Pedro,
pues veis lo que importa el caso
de que no sepa que fue
por cobrar vos el Retrato.
Guardaos Dios señor D. Diego.

Representa.

No dice si le hà pesado,
ò no à Leonor de que herido
estè , quièn vive postrado
à el rigor de su dèstèn.

Sale el Criado.

Criad. Hasta la puerta de abaxo
salí , señor , à buscarla,
y segun dice un criado,
luego que el papel me diò
se fue.

D. Diego. Pues tèn tu cuidado,
que siempre que venga entie.

Criad. D. Pedro està ai aguardando
de entrar licencia.

D. Diego. Di que entre.

Vase el Criado , y sale Don Pedro.

D. Ped. A esta hora levantado
señor Don Diego ? Es indicio
que no es cosa de cuidado
la herida , de que me huelgo.

D. Diego. Yo os beso , señor , la mano
por la merced que me haceis.

D. Ped. Y como lo haveis passado
esta noche?

Dieg. No hè sentido
que la herida me aya dado
dessa folsiego ninguno.

D. Ped. Lo que dixo el Cirujano
fue , que era solo un piquete,
con que me fui assegurado,
que si no mi obligacion
aquí asistiera , hasta tanto
que os dexara muy seguro.

Dieg. Guardeos el Cielo mil años,
que siempre confesare,
que la salud , y el amparo
le debo à vuestra piedad.

D. Ped. Señor D. Diego , son tantos
los merecimientos vuestros,
que mucho en serviros gano.
Y dexando cumplimientos,
como noble , y cortefano,
me haveis de decir aora
si moviò vuestro embarazo
cosa , que obligue à el honor
à buscar el desagravio.

Dieg. Quando de vuestra nobleza
estoy seguro , negaros
la verdad , fuera , señor ,
ser à el beneficio ingrato;
y así , quanto à lo primero,
el honor quedò mas claro
de la una , y la otra parte,
que del Sol los limpios rayos,
pues solo fue la pendencia
sobre pretender oflado
mi valor el conocer
una tapada , que hablando
estaba con mi enemigo,
à quien puedo asseguraros
que no conocí , ni puedo
decir si es noble , ò villano,
solo sè , que su valor
diò muestras de ser hidalgos
pero porque no culpeis
mi intento de temerario,
oid la causa que tuve
para poder intentarlo,
que las cosas de Madrid
ninguno las hà llegado
à dar fondo , ni saberlas,
porque son tantos los casos
que suceden cada dia,

tan nunca vistos, tan raros,
 que muchos por imposibles
 de creer, llega à negarlos
 el mismo à quien le luceden,
 por no aventurar lo llano
 de su segura verdad:
 con que à quien lo cuenta, es claro,
 que siendo el caso no visto,
 se hà de quedar murmurando
 si puede ser, ò no puede,
 con que le obliga à callarlo.
 Pero mi suceso tiene
 para el oido mas falso
 mucho con que asegurarle,
 pues sucede à cada passo.
 En fin yo, señor Don Pedro,
 viví un tiempo idolatrando
 una hermosura en Madrid,
 cuyo sugeto liviano
 dió muestras de que su amor
 solo à el interès villano
 le rendia el alvedrio,
 ofreciendole su alhago.
 Yo viendome algo rendido,
 y à la verdad bien hallado,
 procurè por todos medios
 ser solo quien de sus rayos
 bebiera todas las luces,
 siendo à sus acciones argos.
 Y viendo que era imposible
 à su natural tyrano
 vencerle la inclinacion,
 me determinè, forzando
 mi volunrad, à dexarla;
 con que ella hà procurado,
 ofendida, deslucirme
 siempre que de mi se hà hablado:
 y yo presente, tal vez
 me hà hecho de cosas ca go,
 que jamás han sucedidos;
 y yo de nada me hè dado
 por entendido, hasta ayer,
 que fuè imposible escusarlo,
 porque delante de mi
 se puso à dár mi Retrato
 à quien os hè referido;
 y yà se ve si obligado

estaba à cobrarle, viendo
 que pasaba agena mano.
 Quile asegurar primero
 si era ella, porque el manto
 la tuvo siempre tapada,
 y llegando cortelano,
 me respondiò con desvío,
 poniendome à el pecho el brazo;
 saquè la espada, y sacòla,
 huyò la muger, y en tanto
 sucediò lo que sabeis,
 quedòse con el Retrato,
 y à un amigo, de quien yo
 todo este lance hè fiado,
 embiè à hablar à esta señora,
 y dandole mi recado,
 dice, que todo es verdad,
 y que solo le hà pesado
 de no haver reconocido
 à el que anduvo tan bizarro;
 que como fuè su intencion
 solo el hacerme el agravio,
 à el primero que passò
 quiso hacerle el agassajo:
 Con que así, señor Don Pedro,
 en bolviendome el Retrato,
 en lo demás no havrà duda,
 porque aunque aya llegado
 su espada antes que la mia,
 es dicha, pero no agravio.

D. Ped. Todo aqueſo està vencido
 si hallo el que llevò el Retrato,
 porque os hè de hacer amigos,
 y que os deis luego las manos.

Dieg. Hàre lo que me mandais.

D. Ped. Hacedis como cortelano;
 y como el criado està?

Dieg. No fuè cosa de cuidado,
 con que juzgo sanarà.

D. Ped. Señor D. Diego quedaos.
 no haveis de passar de aqui.

Dieg. Dadme licencia.

D. Ped. Es cansaros :: (Vase.)

Dieg. A cumplir mi obligacion
 por obedecer no salgo.
 Fortuna, yà que el amor
 con que rendido idolatro

á Leonor de nada sirve,
 dexa que logre el engaño
 con que á Don Pedro negué
 ser de su hija el Retrato,
 que puede ser que si encuentra
 á este enigma de mi daño,
 ofreciendole el ajuste,
 por quedar asegurado
 se le entregue, como quien
 vive desapasionado
 de su amor, pues no conoce
 origen de su traslado:
 con que es fuerza que D. Pedro,
 viendo su honor ultrajado
 á el parecer, que pretenda
 buscar en mí el desagravio,
 y me dé por conveniente,
 de Leonor la bella mano,
 que aunque blafone, que es
 contra el amor un peñasco,
 la obligará la absitencia,
 la conversacion, y el trato.
 Hay amor! deten tus flechas,
 y muestrate mas humano. (Vase.)

Salen Doña Margarita, y Juana,
 criada.

Juana. Yá Don Diego sanará,
 señora, triste no estés,
 y si quieres divertirte,
 escuchame, y cantare.

Marg. Hay, Juana, que mi dolor
 hallarle imposible es
 alivio, pero contodo,
 si te gusta tanta, que
 entre tanto en esta silla
 un rato me sentare,
 y pues el sueño parece
 me llama, veré aqui haver
 si puedo descabezarle.

Sientase en una silla, que bavrà de brazos,
 y se recuesta, como que duerme,
 y canta Juana recitado.

Juan. No tanto te entristezcas, ama mia,
 dexa el pesar un rato, y de alegría

vaya un poco, y olvida à esse D. Diego,
 que son diablos los hombres, y está ciego
 de puro enamorado:

Toma aqueste corsejo que te he dado,
 mira que como amiga aqui te hablo,
 ponle la Cruz, y haz cuenta que es el
 pues sabe el Cielo santo (diablo,
 que yo hiciera otro tanto
 con uno que me toca, si pndiera,
 pues contra todos ellos soy Guerrera;
 y si no, venga alguno, aunque Guerrero
 sea, y verá valiente aqui le especto.

ARE A.

Hay Ama mia!

á quien yo quiero,

bello lucero

de noche, y dia:

mi melodia,

durmiendo tu,

hará mû, mû

te arrullará.

Amor es fuego, ol que
 dexa á Don Diego, y lleveos el diablo,
 con todos hablo,
 que yo le haré
 no vuelva acá:

Hay Ama mia, &c.

Levantase Margarita.

Marg. Esta es ya resolución,

Juana, que hace mi hermano

Juan. En este instante salió.

Marg. Pues saca al punto los mantos.

Juan. Mira que el coche llegó.

Marg. Haz luego lo que te mando.

Juan. Y si viene mi señora.

Marg. A ti obedecer te toca.

Si puedo, ciega pasión,
 yo te buscaré remedio,
 que mitigue tu dolor.

Sale con los mantos Juana.

Juan. Yá tienes aqui los mantos.

Marg. Pues ponmele; ciego Dios! (apart.)
 ampara mi atrevimiento,
 pues le executa tu ardor.

Juan. Señora, no me dirás:::

Marg. Nada preguntes. Amor, (apart.)
vida, y honor aventuro.

Vamos, Juana; pero no
sè lo que siento en el pecho,
que atormenta el corazon.

A el irse sale Don Juan.

Juan. A donde con tanta priesa?

Juan. Esto es à el primer tapòn.

Marg. Iba en casa de mi prima,
que aora à llamar me embió,
diciendo, que fuesse luego.

Juan. Yo bolvi en buena ocasion. (apart.)
Juana, retirate à fuera.

Juan. De casa quisiera yo. (Vase.)

Marg. Toda foy un puro yelo; (apart.)
pero què importa, valor.

Juan. Hermana, à solas hablarte
oy hà querido mi amor,
para decirte, que digas
à tu prima mi intencion:
y pues fois las dos amigas,
por ti logre este favor.

Marg. Cierto, que como te và
hacer tanta suspension,
pusè todo mi sentido
en el metro de tu voz,
temiendo alguna desgracia.

Juan. Margarita, que mayor,
fino llego à conseguir
lo que deseando estoy?

Marg. Fialo de mi euidado,
que yo buscarè ocasion
en que decir à mi prima
lo incentivo de tu ardor.

Juan. Mucho de tu ingenio fio.

Marg. Quando interessada foy,
seguro puedes quedar.

Juan. Adelanta mi temor
mi corto mercemiento?

Marg. Todo lo iguala el amor;

Juan. Tu lo has de solicitar.

Marg. Essa palabra te doy.

Juan. En el coche puedes irte.

Marg. Tenia resolucion
de irme à piè:::

Juan. La hablaràs luego?

Marg. Pues por què no.

Juan. Inès?

Sale Inès.

Inès. Señor:::

Juan. Ve acompañando à mi hermana.

Marg. A Dios Don Juan.

Juan. Id con Dios. (Vase.)

En Palacio me han contado,
que un Cavallero riñò
con Don Diego, y visitarle
se lo debe mi atencion,
y asì voy azia su casa. (Vase.)

Salen Don Henrique, y Pimienta: y Pimienta canta, y Enrique representa.

Pim. Tà, tà, tà, que amanece yà el dia,
tà, tà, tà, que yà sale el Sol,
tà, tà, tà, que Leonor es divina,
tà, tà, tà, que es luciente faròl.

Henr. Aora si, Pimienta amigo,
que me suena bien tu voz,
y me dà agrado el que diga:

Los 2. y Mus. Tà, tà, tà, que amanece yà
Solo. Y que prosiga velòz, (el dia,
diciendo cen consonancia:

El, y Mus. Tá, tà, tà, que yà sale el Sol;
Solo. Mucho mi pecho te estima
al ver le alegras cantando.

El, y Mus. Tá, tà, tà, que Leonor es divina,
Solo. Y se alegra el corazon
al ver rematas diciendo:

El, y Mus. Tà, tà, tà, que es luciente faròl;
Solo. Prosigue, que me da gusto.

Pim. Si? Pues sabe, que à mi no.

Henr. Por què?

Pim. Porque no hagan burla,
que tengo muy mala voz,
y no faltará quien diga
si soy gallo, ò soy capòn;
y asì, si quieres que cante,
cantèmos entre los dos.

Henr. Vaya, que no serà mucho;
que el que està ciego de amor,
por cinco bocas despida,

si puede, algo del dolor,
y así yo le doy salida
por el ut, re, mi, fa, sol.

Pim. Vaya, que si tu te quejas,
tambien me hê de quejar yo,
yo por sol, fa, mi, re, ut,
tu por ut, re, mi, fa, sol;
y así, si gustas, cantemos
unas letrillas de Amor,
que para el caso hê traído.

Henr. Haverlas, y quales son?
Saca unos Papeles.

Pim. Velas aqui.

Henr. Pues empieza.

Pim. Escuchame, que allá voy.

Canta s. Escucha mi acento,
que nectar del viento,
es de amor facta,
y hechizo de amor,
y no chiste, no:

Pues todas las Damas,
bien saben las Amas,
y yo que te quierens;
Jesvs, y que horror!
y no chistes, no,
que a ellos tendrè,
y es mal muy atroz.

Canta Don Henrique.

2. Amigo Pimienta,
bien sabes, que intenta
conseguir, si puede,
mi pecho á Leonor:
y no mientes, no.

Pues saben los Cielos
me causa desvelos,
y que cada dia
me siento peor:
y no mientes, no,
que de todas ellas
firme Galán soy.

Canta los dos.
3. Pues vivan las damas,
abrafense en llamas

del Dios Cupidillo,
y en ruego de amor;
y no mueran, no.

Y todos nos figan,
y si gustan, digan:
Vivan las mugeres,
todos á una voz,
y no mueran, no,
que yo las harè
coco, corrocò.

Pim. Què te parecen, señor?

Henr. Muy buenas están, Pimienta?

Pim. Y hechas á el caso.

Henr. Hay, amor (aparte,
dexame un rato respire!
Y el recado le llevò

á Don Diego quien dixiste?

Pim. Así tuviera aora yo
de renta un quento tan cierto
como ella se le diò;
mas aqui viene Don Pedro.

Sale Don Pedro.

D. Pedr. Què haceis señor D. Henrique?

Henr. Estar á el servicio vuestro,
esperando me mandeis,
para luego obedeceros.

Pim. Y yo, arrojando locuras,
que me hà pegado mi dueno.

D. Ped. Que á D. Henrique diviertas;
mucho, Pimienta, agradezco.

Pim. En tal posada pudiera
estarlo, señor, un muerto,
segun franco anda lo puro.

D. Ped. La voluntad, y deseo
de serviros es lo mas.

Henr. En obligacion me hà puesto
la gran merced que me haceis:
y mil veces pido á el Cielo
me de tiempo de pagar
parte, que todo no puedo;
pero lentaos un poco.

D. Ped. En hora buena lo acetos
mas sentaos vos.

Henr. No lo harè.

D. Pedr. No andemos en cumplimientos.

(Sientase)

Pues

pues sabeis mi voluntad.

Henr. Esto es pagar lo que debo.

Salte allá fuera, Pimienta.

Pim. No vi mas honrado viejo! (Vase.)

D. Ped. Sabeis que traygo una queixa.

Henr. De mi?

D. Ped. De vos.

Henr. Mucho siento

haveros dado lugar

à que la tengais, mas creo

que no la havrè prevenido,

porque de noble me precio,

y el que es desagrado,

està de serlo muy lexos.

D. Ped. Facil està de ajustar.

D. Henr. Si es facil, no es lo que pienso, (ap.)

si llega à està en mi mano,

fabiendo que es gusto vuestro,

yà lo doy por ajustado.

D. Ped. Y yo satisfaccion tengo,

que à los hombres como yo

no dexareis en empeño.

Henr. Vive Dios, que es cierto el daño!

sin duda sabe, que el dueño

es su hija del Retrato! (apart.)

Señor, por satisfaceros

pondrè mil veces la vida.

D. Ped. Pues, sabeis que solo vengo

à pedir os me entregais

un Retrato de Don Diego,

que quedò en vuestro poder.

D. Henr. Què escucho? valgame el Cielol! (ap.)

D. Ped. Y con èl queda ajustado

de vuestro disgusto el duelo,

y yo tambien de mi queixa

quedar satisfecho quiero.

Henr. Saberla hè de procurar. (aparte.)

Referidmela, que quiero

satisfaceros à todo.

D. Ped. Y yo, y vos nos ajustèmos;

y así atended.

Henr. Yà escucho,

toda la atencion poniendo (apart.)

en si puedo discurrir

lo que responder le debo.

D. Ped. No refiero beneficios,

que si alguno estoy haciendo,

se lo debi à vuestro Padre,

como yà contado tengo;

y así, de lo que se paga

no se dà agradecimiento:

con que ya delobligado

por aquella parte os dexo,

por lo que dais à la ley

que teneis de Cavallero,

y pues por ella jurasteis

contarme todo el suceso

porque fuè vuestro disgusto,

y yo os previne, diciendo,

que importaba, para que

yo ajustasse con Don Diego,

y que quedasseis amigos,

y al ajustarlo, hallo menos

de lo que vos me dixisteis

el Retrato, ved si tengo

causa para està quexoso,

pues quando yo estoy haciendo

vuestra Parte, y os descubro

con lealtad todo mi pecho,

vos me negais la verdad,

exponièndome à el desprecio

de que Don Diego me diga

lo que yo digo es lo cierto,

y à vos os han engañado,

con que me resolví cuerdo

à callar, hasta saber

lo que respondeis à aquesto.

Henr. Que yo tuviesse el Retrato,

señor Don Pedro, confieso,

y que en mi poder no està

afegaros bien puedo,

porque antes de reñir

à darle bolví à su dueño;

con que quedando en su mano,

me pareció no havia duelo

que motivasse el Retrato,

por cuya causa en silencio

os lo pasè yo, y no quisè

contaros este suceso:

aquesto os puedo decir

à la ley de Cavallero,

D. Ped. De que así aya sucedido,

Don Henrique, estoy contento,

porque con esso quedamos

Don

Don Diego, y yo facisfechos,
y así que fane el criado
quedara ajustado el duelo.

Henr. Siempre será vuestro gusto
en mi obediencia; y precepto.

D. Pedr. A Dios pues.

Henr. El Cielo os guarde.

Yo he de perd rme si llego
à saber, que le ha contado
todo el sucesso à Don Pedro:

demás, que no puede ser,
por que es noble el tal D. Diego,
y haviendosele avisado,

fuea no tener respeto;
por que no ay hombre tan loco,
tan poco activo, y atento,

que si el honor de su dama
ve en peligro, no huya el riesgo,
y procure, aunque le abraça,

facarle libre del fuego,
con la brevedad que pide
el limpio honor de su dueño,

que si se llega à quemar
con lengua voráz del Pueblo,
aunque aya factado llama,

dura perpetuo el incendio.
Luego si Don Pedro huviera
llegado à saber, que el dueño

del Retrato era su hija,
no se quietàra tan presto,
claro està, pero tambien

puede nacer su silencio
de que yo no sepa el daño
de està su honor de por medio:

pues juzga que yo no he visto,
ni se que es el sugeto
de Leonor bella la causa,

que obliga tanto secretos;
pero sea lo que fuere,
yo no he llegado à saberlo?

Yo no estoy dentro en su casa,
de su mano recibiendo
beneficios, que pudieran

obligar al mas vil pecho?
Pues por que he de permitir
passe un instante de tiempo

sin que de à Leonor la mano;

que digo! Valgame el Cielol
Pues no es quitarme la vida
si à perder à Leonor llego?

Yo estoy loco, y yo estoy loco,
valcdme divinos Cielos!
la mano à Leonor? que digo!

Solicitar que otro dueño
llegue à ser de su hermosura,
sin que le mate primero?

Però si Leonor le quiere :::
Que es querer à mil veces mientos,
però en vano, Cielo santo,

engañar mi amor intento,
quando todos mis sentidos
à voces estan diciendo,

que Leonor viva, y su honor
defienda mi limpio acero.

Sale Pimienta.

Pim. Qual yerno, que à comer vayas
te diga manda Don Pedro.

Henr. Hay, Pimienta, si supieras,
que imposible que està esto :::
Pim. Vamos, que de esse imposible

luego en comiendo hablaremos.
Henr. Vamos, que no es bien que aguarde:
Pim. Si nos dexan.

A el entrarse salen Doña Margarita, y Juana con mantos, y le detienen.

Margar. Cavallero,
una muger infeliz,
que mira su vida à riesgo,

os suplica la ampareis,
sin que le digais à el dueño
de esta casa, que aqui entrò:

mucho una desfachada remo. *(aparte.*
Cierra tu, Juana, esta puerta.

Henr. Sossiegaos, que si puedo
serviros, le ñora, en algo
como noble os lo prometo.

Marg. Vivis dentro de esta casa?
Henr. Huesped del señor D. Pedro,
de quien recibo merced.

Marg. Y fois acaso su deudo?
Henr. La amistad que professamos

es el mayor parentesco.

Marg. Conocéis mucho en Madrid?

Henr. Poco, porque forastero

há que alisto en el tres meses.

Marg. Siempre en este quarto mismo?

Henr. No señora, que há muy poco que tanta dicha merezco.

Marg. Podré saber vuestro nombre?

Pim. Señor, mira que sospecho,

que sino vas á comer,

há de entrar otro cortico

á llamarte, y podrá ser,

que venga el mismo Don Pedro,

y esta dama preguntona

le puede ir á el infierno,

y volver á preguntar

en estardo el pancho hecho.

Henr. Calla, loco. Vos mandad,

que serviros es primero,

Don Henrique Alfonso soy.

Marg. Si de no iros ay riesgo

de que os vengan á buscar,

podeis iros, y en comiendo

bolverais á hablar conmigo,

porque referiros quiero,

en fee de vuestra nobleza,

mi desgracia, y el secreto

encargad á este criado,

que me va la vida en ello:

y os podeis llevar la llave

del quarto, con que yo quedo

asegurada por vos.

Henr. En todo he de obedeceros.

Marg. Y de vos yo he de fiar

de todo mi honor el peso.

Henr. Vamos, Pimienta.

Pim. Ya voy:

Abur Madamas; laus Deo.

Vanse los dos, y cierran la puerta.

Juan. Señora, no he de saber

por qué atropellas respetos,

y te sales de tu casa?

Marg. Ya te es forzosa saberlo,

y para que no te admires

de mirarme en este estremo,

que me tiene la fortuna,

que lo hizo amor te confieso

mira si há obligado á muchos

á mayores delaciertos,

y rendida á una pasión,

que apoderada en el pecho,

avivó tanto su llama,

tanto acrecentó su incendio,

que sin poder remediarlo,

obligó á el entendimiento,

que rindiése el alvedrio,

á la voluntad haciendo

que la memoria olvidasse

de el honor el privilegio.

Me resolví á ir á buscar

para tanto mal remedio,

sin mirar inconvenientes,

que como el amor es ciego,

no vió que estaba delante,

después de tanto respeto,

un hermano, que á mi honor

argos vigilante há hecho.

Sali (apenas) como víste,

resuelta á ver á Don Diego

de Peralra, que es quien vive,

y reyna en mi pensamiento,

quando entrando por su casa,

cigo á mi hermano, diciendo

á el Cochero, que parasse,

y salir á el mismo tiempo

del coche, y venirse á mi,

quiere esconderme, y no puedo,

y en la primera antecala

quiso arrojarle sobervio

á querer vengar su honor,

y yo mi peligro viendo,

me valgo de los criados,

debiéndoles á su aliento

el poderle detener;

buélvome á salir huyendo,

sigueme, buelvo á mirar

si es que me viene siguiendo,

y reparo que es así,

siño es que lo hiciése el miedo.

A questo es lo sucedido,

porque asegurar no quiero

si fue así, que yo estoy tal

con el susto, que aún no creo

que puede haver sucedido,
 Juana, como yo lo cuento.
Juan. No te le ha escapado un punto,
 salvo el que tu hermano entiendo,
 que no salió tras nosotras.
Marg. Reparaste bien en esto?

Juana. Y como que reparé;
 mas, señora, ruidó siento,
 y juzgo que acia esta parte.
Marg. Pues aquí nos retiremos
 à esperar à Don Henrique.
Juan. Valgate Dios por enredolo. *(Vanse)*



JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Inès canta.

Inès. Las flores, las aguas,
 pezes, y avecillas,
 que buelan, que corren,
 canten, digan, digan:
 La Venus hermosa,
 la Palas divina,
 la Diosa Neptuno,
 Leonor bella viva.
Leon. Inès, no me cantes mas;
 hay, amor, detèn tu incendio! *(apart.)*
Inès. Y dime, no gustarás
 de que te hable de Don Diego?
Leo. Que me hables de D. Henrique,
 quando à ver su quarto vengo,
 me parece que es mas justo.
Inès. Este paño àun està entero, *(ap.)*
 con que para cercenarle
 es menester mucho tiempo.
Leon. No entendi que eras, Inès,
 tan pobre, y corta de ingenio.
Inès. En siendo cosas de amor,
 contigo hablar no me atrevo.
Leon. Pues yo licencia te doy
 para que puedas hacerlo,
 y de Don Henrique me hables,
 sin que te acobarde el miedo,
 que à todo, sin enojarme,
 te responderè; advirtiendome
 que aquesto solo lo hago
 por descubrir tu talento.
Inès. Pues digo, que el D. Henrique
 es muy noble, y muy discreto,

muy afable, muy galán,
 muy valiente, y muy atento,
 y que pueden merecer
 sus prendas, y entendimiento,
 que la dama mas ingrata,
 la que no hà pagado feudo
 à el amor, bien le quisiera.
Leon. Todo, Inès, te lo confieso;
 pero una muger de prendas,
 que su obligacion la hà puesto
 en estado, que no puede
 corresponder, ni en deseos,
 porque en las mugeres nobles
 son delitos pensamientos,
 por su honestidad, y honor,
 y porque la ley del duelo
 no nos permite à las damas,
 que del limite pasèmos
 en que nos puso el decoro
 de nuestro recogimiento,
 y en tales casos nos dice,
 que aya de nacer el ruego
 del galan, no de la dama;
 y la que quiebra este fuero,
 descubre su liviandad,
 y su poco entendimiento;
 y aunque le llegue la dicha
 à cumplirla su deseo,
 y como propia muger
 goce en el casto Imenèo
 felicidades, que ofrece
 correspondido, y atento,
 tal vez se puede cansar,
 y atreviendose à el respeto,
 recuerda cosas passadas,
 que aunque sepa que nacieron
 de la voluntad, no quiere,

atrevido, y lifongero,
fino darles aquel nombre,
que le hà ofrecido el desprecio,
que quiere hacer por entonces
villanamente, y grollero:
con que en medio de la dicha,
de los gustos, y festejos,
la que hà llegado à arrojarfe,
hà de estar siempre temiendo
este accidente, y el susto
la està continuo mordiendo,
como gusano de seda,
que labra en propio aposento:
con que es preciso morir
por no llegar à este extremo.

Inès. Y te parece difícil
hallar à todo remedio?

Leon. A lo que llevo à alcanzar,
por imposible lo tengo.

Inès. Pues si tu le has menester,
yo, señora, te le ofrezco
eficaz.

Leon. Y que yo quede
segura de todo el riesgo,
que te hè referido? *Inès,*
es mucho tu ofrecimiento.

Inès. De contado à el prometido
le darè su cumplimiento,
y que sobre, antes que falte.

Leon. Yo no sè como.

Inès. Comiendo.
Acaba de declararte,
que si fientes lo que siento,
lo dicho dicho, yo sola
te hè de sacar del empeño.

Leon. Yà no puedo sufrir mas, (*ap.*)
perdoneme mi respeto.
pues, *Inès,* yo quiero bien,
y es D. Henrique à quien quiero,
porque d. Ide que le vi
hizo en mi el amor su efecto,
tanto, que la misma noche,
llevada de su ardimiento,
aventurando el decoro,
sin prevencion para el riesgo,
me entrè en este mismo quarto,
estando todo en silencio:

Inès. No profigas, que parece
que ruido à esta parte siento.

Suena ruido.

Leon. Què dices?

Inès. Lo que te digo,
que ay mas mal del que entendèmos.

*Afomase à la Cortina Margarita, como que
quiere salir, y mirando à Leonor,
dice:*

Marg. Yà es forzoso retirarme,
que no me conozcan quiero. (*Cierra.*)

Leon. Muger abre, di quien eres,
que te juro por los Cielos,
que si fueres mas dichosa,
ampararè tus intentos.

*Esto dice, como queriendo abrir
la puerta.*

Inès. Advierte:::

Heon. Què hè de advertir,
si un volcan tengo en mi pecho.

Inès. Mira si viene tu Padre.

Leon. Mucho esse nombre venero.

Inès. Pues, señora, considera:::

Leon. Todo, *Inès,* lo considero.

Inès. Pues retirate à tu quarto,
y no hagas estos extremos,
pues vès lo que se aventura.

Leon. Sino se aplaca este incendio
yo no puedo estar aqui,
irme es forzoso, diciendo,
si este es el amor, mal ayan
de su causa los efectos.

Inès. Este no es amor.

Leon. Pues què?

Inès. Unos poquitos de zelos.

Leon. Yà por mi mal lo conozco,
que voy rabiando, y muriendo.

Inès. Pues curete un defengano,
que es curador de los tiempos.

Leon. Vamos, que yo hè de buscar
triacà à tanto veneno,
aunque sepa aventurar

la vida , honor , y respeto. (Vase.)

Inés. Y yo hê de favorecerla:
y perdoneme Don Diego,
que si se muere mi ama,
èl la pierde , y yo la pierdo,
y no me parece errarla
escoger del mal lo menos:

Vanse por la puerta por donde entraron,
y hà de salir Pimienta de suerte
que las vea.

Pimient. Señoras , cuerpo de Christo!
hablen ustedes mas quedo;
pero que miro ? por Dios,
que cerraron , y se fueron.

Sale Don Henrique.

Henr. Pimienta?

Pim. Señor?

Henr. Què haces?

Pim. Estaba aqui discurrendo :::

Henr. Adonde estàn las tapadas?

Pim. Acertaste , en esto mesmo,
aunque no es adonde estàn,
fino es por donde se fueron.

Henr. Pues di lo que hà sucedido.

Pim. No es nada , esta puerta abrieron,
y se entraron , y cerraron,
pero no sè adonde fueron:
mira si en breve te hê dado
razon de todo el suceso.

Henr. Y tu las viste entrar?

Pim. Y con los pies por el suelo.

Henr. Amor , què sirve alentarme,
quando todo un mar enmedio
està de dificultades,
que bebe todo mi aliento!

Pim. Quien te viere discurrir,
y hablar con tu entendimiento,
pensará , que es sobre cosa
que no puede ver un ciego.

Henr. Pues dime lo que presumes,
porque me tiene el suceso
tan fuera de mi , que solo
son dudas con las que encuentro;
aunque sè que es fiel , Pimienta,

si presume lo que entiendo,
me importa desvanecerle. (apart.)

Pim. Tu sabes lo que yo entiendo:
con que nada que decirte,
que tu no sepas prevengo,
y así , pues tu solo bairas,
à Murcia bolverme quiero,
quedate con Dios , que voy
donde buscarè otro dueño,
que fie de mi lealtad
el mas oculto secreto.

Henr. Esta quexa es para mi,
pues me passas en silencio
lo que te estoy preguntando.

Pim. Quieres que sea tan necio,
que ignore passa esta puerta
à el quarto de Leonor : luego
que dude tambien que tu
lo sepas , quando te veo
enamorado , y rendido
à sus hermosos luceros,
y que esta muger no sea
ella mesma , ò por lo menos
alguna criada fuya,
echadiza de su ingenio?

Henr. No passes mas adelante,
que tu loco pensamiento
castigàrà , à no saber,
que nace del buen deseo
que tienes de divertirme,
y de que logre el que tengo;
y advierte para otra vez,
que en ella el recogimiento,
la virtud , la honestidad
asiste con tanto acierto,
que solo vive su gusto
à su decoro sujeto:
Vete allà fuera , Pimienta,
y en tanto que yo fossiego
haràs que pongan el coche.

Pim. Hasta salir verdadero,
señor , yo no me hê de ir.

Và Don Henrique à entrar por donde
està Margarita.

Henr. Cerrado està este aposento,
pero no que està la llave

puerta de parte de adentro.

Abre Margarita, y dice antes

de salir:

Marg. Estais solo Don Henrique?

Henr. Y à vuestro servicio, y vengo à saber que me mandais.

Ves como tomaste yerro. (*à Pimienta.*)

Pim. Vive Dios no le tomé, que aquesta gata de Venus, para cazar el raton tiene muchos agujeros.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Haced que aqueste criado se esté en la puerta, advirtiendole que avise si viene alguien.

Pim. A servirlos me prevengo. (*Vase.*)

Marg. Y tu, Juana, à essa, por donde aquellas damas salieron, has de estar con el cuidado que ves, que importa el secreto, y si alguien viniere, avisa.

Juan. De todo advertida quedo:

asi salga yo con bien. (*Vase.*)

Marg. Que os hable el rostro cubierto permitid à mi decoro.

Henr. Mucho sentire el no veros; pero lo he de perder todo solo por obedeceros.

Marg. Pues en fee de essa palabra estadme, señor, atento.

Mis muchas obligaciones

y mi nobleza en silencio

quiere passar, porque fuera

poner dudoso lo cierto

no hablar de cosa tan clara

con el rostro descubierto,

y lo que en otra alabanza,

en mi es decoro, y respeto:

si bien, llegando à saber

la poca dicha que tengo,

quedareis asegurado

de la verdad, porque ingenio,

nobleza, y di ha, por grande,

nunca se hallò en mi sugeto:

No se y por donde comience

à declararos mi pecho,

que como nace de amor :::

Entra Pimienta corriendo.

Pim. Señor, mira que Don Pedro llega à este quarto; que llegal

Marg. Yo me retiro, advirtiendole, que corre por vuestra cuenta el sacarme del empeño.

Juan. Vamos à priessa, señora.

Entranse, y sale Don Pedro.

D. Pedr. Que hace tu Señor?

Pimient. Entiendo que quiere echarse à dormir.

D. Ped. De la Estafeta esse Pliego os traxo un criado mio, (*Dale una carta;* por cuya causa en el tiempo de la fiesta me obligò à entrar, Don Henrique à veros.

Henr. Señor, à tanta merced me faltan merecimientos.

D. Ped. Que se que lo mereceis os asiento lo primero:

y quando todo faltasse,

faltaros à vos no puedo,

por mi propia obligacion:

con que assi, prompto, y atento,

os he de servir en todo.

Henr. Y yo en todo obedeceros.

Sale Don Juan.

Juan. Como de casa me he entrado; mas perdonad, que entendiendole hallaros solo :::

D. Ped. Sobrino, no os vais, que este Cavallero es amigo, y nos dará licencia para que hablèmos.

A el Paño Margarita.

Marg. Mi hermano es, ca valor no os retireis, escuchèmos.

Henr. En tanto me la dareis para que lea esse Pliego.

Hà de estar un bufete, y una silla junto à la puerta por donde entrò Margarita, y sientase Don Henrique, y lee para si.

Henr. Esta licencia hè tomado por si de esta suerte puedo obligar á que à otro quarto se retirassen.

Don Juan. Yo vengo à hablaros en un negocio, que pide mucho secreto.

D. Ped. Venid. A Dios D. Henrique.

D. Juan. Que me perdoneis os ruego.

Henr. En nada podeis errar.

D. Jua. Hà hermana vill! por tí es esto. (ap.)

Vanse.

Henr. Yà podeis salir, señoras. (Sale Marg.)

Marg. Fueronse yà?

Henr. Yà se fueron.

Marg. Pues señor, sabed que à mí me importa, que vueitro aliento vaya siguiendo sus pasos, y que traceis con ingenio alguna cautela, con que podais saber de Don Pedro, que le dixo su sobrino, que me và la vida en ello.

Henr. Yà me hè obligado à servirlos, y así voy á obedeceros.

Marg. De vuestro valor lo fio, que lleveis la llave os ruego, porque no pueda salir, si otro llamare, por yerro.

Henr. Vente conaigo, Pimienta.

Pim. No miras que nos perdemos?

Henr. Naci noble, y mi palabra àun mas que mi vida aprecio.

Vanse Margarita, y Juana, llegan con ellos basta la puerta, y sale por el otro lado Leonor con manto, y al volverse, se encuentran con ella.

Leon. No es posible fofsegar,

y echado el manto, pretendo ver si puedo à Don Henrique hablarle :: pero que veo? tapadas aqui: yà es fuerza, señoras, reconoceros; y así, cierro aquesta puerta. (Cierra)

Juan. Señora ::

Marg. Calla, yà entiendo, y pues una pue ta cierra, por la otra escaparemos.

Diviertese Leonor en cerrar la puerta adona de estuvo Margarita, y luego và à bacer lo mesmo por la que salió Don Henrique, y en tretanto se van Margarita, y Juana por donde entrò Leonor.

Marg. Sigueme Juana.

Juana. Yà voy:

Dios me saque de este enredo. (Vanse)

Leon. Qué haces, muger? espera, que conocerte no quiero :: Quien en mayor confusion se hà visto! valdime Cielos. Fuete, y la puerta cerraron, y allí parece que abrieron: dicha fue sacar el manto.

Sale Don Henrique, y Pimienta se queda à la puerta.

Henr. Señora :: pero que veo? esta otra gala, otro arte, otro garbo, y otro afseo es del que yo dexè aqui, y hà sido muy poco el tiempo para haver hecho mudanza tan grande, y haverse puesto tanta variedad de lazoes; mas quiero llegar.

Leon. Tencos, que las damas que buscaís cogieron seguro puerto; de que lo podeis estar:

Và à salir Inès por donde se lleuò el Retrato, y se queda.

Inès. Mi ama es, escuchémos, sin quitarle la ocasión.

Henr.

Henr. Esta es Leonor, vive el Cielol
Aquí me importa fingir. (*aparte.*)

Yo que sois la una entiendo,
y entraba à buscar la otra.

Leon. Tan poco conocimiento
teneis?

Henr. De lo que no hè visto,
mal puedo tener acuerdo.

Leon. Luego no visteis sus caras?

Henr. Ni las conozco.

Leon. Muy bueno:
cierto que estaba informada,
que erais grande Cavallero,
pero no lo parecis.

Henr. Pues en que no lo parezo?

Leon. En que? en el saber mentir,
que lo haceis con grande extremo:

Henr. Si con la vida pudiera
aseguraros que es cierto,
solo por vos la perdiera.

Leon. Yo, señor, así lo creo,
considerando, que hablais
por el divino sugeto
que aora se fuè de aqui.

Henr. Que sois vos estoy creyendo,
porque yo no adoro à otra.

Leon. Conocisme?

Henr. Bien me acuerdo
que os hè visto en esta casa.

Leon. Amor, olvidad los zelos. (*ap.*)
yo entiendo que os engañais.

Henr. Perdi el Iris de mi acierto,
que con el pudiera daros
seguro conocimiento.

Leon. Declaraos, que estas enigmas
ni las alcanzo, ni entiendo.

Henr. Pues, señora, hablemos claros.
si sois divino sugeto,
fereis el original
de un Retrato :: :

Leon. O que presto
me trocaste, amor, la suerte! (*ap.*)

Henr. Que por divino trofeo
idolatraban mis ojos
en su perfeccion, bebiendo
de la mayor hermosura
el mas sabroso veneno,

pues con mirarle imposible,
mas le idolatraba ateo,
Este perdi :: :

Leon. Tente, hombre,
que tus razones me han muerto! (*aparte.*)

Henr. Digo, que me le robaron,
quizà porque conocier on,

que no podian mis ojos
mirar tanta luz atentos,

hizo mi amor al principio
los merecidos extremos;

y al fin, pudo consolarme
saber, que el robo me hicieron

dentro de la propia casa
adonde vive su dueño,

y una sospecha, no vana,
de que su mano fuè el reo:

y si sois su original,
de mis congojas dolèos.

Pues os digo mis fatigas,
como rendido, y atento

os suplico os descubrais,
pues solamente con esso

saldrà de todas las dudas,
que temo, suspiro, y siento.

Leon. Pues porque no las tengais,
mucho es mi atreviento, (*aparte.*)

pero mayor es mi amor,
y à mi honor poco le debo,

pues sin haver advertido
en tal peligro me hà puesto.

En vano es ya retirarme,
Yo quiero satisfaceros,

Don Henrique, de esta suerte.

(*Descubrese.*)

Henr. Yo, señora, os lo agradezco,
y rendido à vuestros ojos,

como quien vive de verlos,
os suplico, que esta dicha

llegue à la de mereceros,
que piadosa con mi amor,

le deis merecido premio.

Leon. Luego soy à quien amais?

Henr. Aunque aventure ofenderos,
quero mas por atrevido,
que por cobarde perderos,

Vos,

Vos, señora, sois à quien
 con ella todo mi afecto
 por luz, por Iris, por Norte,
 que figo, adoro, y venero;
 y puesto que la ocasion
 piadoso me ofrece el Cielo,
 y vos à èl le imitais
 en lo hermoso, y lo sereno,
 imitadme en lo piadoso,
 pues humilde à los pies vuestros

(De rodillas.)

os suplico me admitais
 por vuestro esclavo, poniendo
 el sello de vuestra mano
 en lo firme de mi pecho.

Leon Don Henrique no os canséis,
 y dexad estos extremos
 para aquel original
 del Retrato, pues vos mesmo
 aqui me habeis confesado,
 que bebais los vientos
 de su divina hermosura.

Henr. Y mil veces lo confieso.

Leon Haced bien, no seais ingrato,
 que es mucha vileza el serlo.

Henr. Luego yo soy tan dichoso,
 que tengo que agradeceros.

Leon. Y más de lo que pensais.

Henr. Pues sepa yo lo que os debo.

Leon. Qué mas, que contra el decoro
 haverme aqui descubierto?

Henr. A mucho aspira mi amor,
 y à voces me está diciendo,
 que fie de vos mayor dicha.

Leon. Pues esperad la del dueño
 del Retrato.

Henr. Así lo haré:
 y dichoso yo, pues llevo
 à merecer tanta dicha.

Leon. Luego teneis ya por cierto,
 que merecis su cariño.

Henr. Si vos lo decís, no es cierto?

Leon. Pues tengo yo su alvedrio?

Henr. Y tambien el mio es vuestro.

Leon. No entiendo lo que decís

Henr. Pues yo explicarme no puedo,

porque me tiene la dicha
 robado el entendimiento.

Leon. Con mil confusiones luchó. (aparte.)

Henr. Dichoso yo si os merezco.

Leon. Como, si à la del Retrato
 amais tan firme?

Henr. Por esso.

Leon. No os acabo de entender.

Henr. Pues yo, señora, os entiendo.

y merezca por rendido,
 que rompais el privilegio
 del decoro, y que me habeis
 como amante, que yo ofrezco
 serlo tanto, que esté siempre
 amando, y obedeciendo.

Salen Margarita, y Juana de priettes,
 y Leonor se cubre.

Marg. Otra vez de vuestro amparo
 es fuerza valirme, huyendo
 de mi fortuna contraria,
 pues tropezando, y cayendo
 de un lance en otro, me pone
 oy en mayores aprietos,
 tanto, que ya me es forzoso,
 por escusar mayor riesgo,
 valirme tambien de ti.

Descubrese Leonor.

Leon. Qué miro! Prima, qué es esto?
 Dime, como de esta suerte?

Marg. De admiraciones no es tiempo,
 sino solo de buscarme
 à tantos males remedio,
 pues de tu Padre, y mi hermano,
 que entran en este aposento,
 es fuerza que me ampareis.

Leon. Yo el mismo peligro tengo,
 Don Henrique.

Henr. Con la vida
 ofrezco favoreceros.

Sale Inés.

Inés. Yo lo ofrezco mas barato.

Leon. Ai estas?

Inés. En mi aposento

entrad, de allí à vuestro quarto
podeis paſar.

Arg. Santos Cielos!

doleos de mis peſares,
dandome alivio, y conſuelo.

Leon. Y à mi me laque de tantas
confuſiones como llevo.

Juan. Y à mi me de mucha gracia
para traer Moſqueteros.

Ines. Yo he oido todo el chiſte,
con que deſatè el enredo.

Pim. Libreme Dios por ſu amor
de mugeres, y de pleytos.

Vanſe todas las mugeres.

Henr. Elegan yà, Pimienta?

Pim. No,

que à eſtrotro quarto ſe fueron.

Hen. Pues yà me toca el buscarlos
por dos coſas, pues mi amor
la puſo en tan grande empeño:

y tambien para acudir
à la tapada, pues debo
no faltar à mi palabra.

Pim. No tomaràs mi conſejos?

Henr. Y qual es?

Pim. Quiero cantado
decirrelo, eitame atento.

*Canta al ſon de la Churumbeta
nueua.*

Señor, eſtáte en tu quarto,
y dexalo por mi cuenta,
que yo harè que el miſmo viejo
venga à logarte con ella:
crecime, mira que yo te digo
lo que te tiene mas cuenta.

Henr. Pimienta, dexa locuras.

Pim. Si aſi te agrado, las dexo:
mas aguarda :: ::

*Sale Ines por la puerta por donde
lleuò el Retrato.*

Jués. Don Henrique?

Henr. Que me mandas?

Pim. Ves ſi es cierto

el conſejo que te he dado?

Ines. Mi palabra à cumplir vengo,

y à fuplicaros tambien,

que eſta noche con ſecreto

os quedeis en el jardin,

con atencion, que en oyendo

cantar, podeis con ſeguro

llegaros à el instrumento,

donde hallareis deſengaño

de lo que eſtais padeciendo:

y para que conozcáis

en lo mucho que os venero, *(Dà el Retr.*

aqui teneis el Retrato

de mi ama, y à Dios.

(Vase.)

Pim. Laus Deo.

Henr. Yo harè lo que me mandais:

pero que miro! Si llego

à cobrar por vos tal joya,

mal podrè no obedeceros.

Dibuxo, à donde el buril

eſmirilò, pulſò diestro,

admirando la hermoſura

ſin ſegunda de tu dueño,

pues buelue à verte en mi mano,

caractèr harè en mi pecho,

porque ho pueda borrarle

olvido, auſencia, ni tiempo.

Dichoſo yo, que te miro!

noche, anticipa tu velo,

pues ves, que toda mi dicha

me han ofrecido en tu centro.

(Vase.)

Salen Don Diego, y Perégil.

Dieg. Bien venido, Perégil;

diſte el papel?

Pereg. De un criado,

de quien ſoy yo muy amigo,

me valì, con que le he dado

à Ines en ſu mano propia

tu papel, y tu recado,

y te traygo teſtimonio,

aunque no en papel ſellado.

(Dale un Papel.)

Dieg. Mucho por tal diligencia

te eſtarè ſiempre obligado.

Leo

Lee el Papel.

Mi señor, desde el dia de tu disgusto ha que mi señora no me dà lugar à que un instante solicite el veros; y así os suplico, que con las señas que en otras ocasiones esteis en la reja del jardin esta noche, adonde vereis à mi Ama, y yo os havré servido. Dios os guarde señor Don Diego. Inès.

Pereg. Parece que lees con gusto.

Dieg. Todo lo que he deseado,

Peregil, trae el papel,

y estoy ya determinado,

si esta noche tengo entrada,

siendo de Inès ayudado,

lograr por fuerza la dicha,

que tanto estoy deseando;

pues aunque Leonor de voces,

y se alteren sus criados,

y que su Padre despierte,

y que su desdèn tyrano

pretenda me dèn la muerte,

Don Pedro, prudente, y sabio,

viendo el amor de su hija,

si no perdido ultrajado,

reconociendo mi sangre,

y que rendido, y postrado

se la pido por esposa,

hè de hallar en el sagrado,

sabiendo que en calidad,

si no le excedo le igualo;

con que con aquesto queda

con el premio asegurado

mi mucho amor, y su honor,

y en un lazo juntos ambos.

Fortuna ayuda mi intento,

y pues dicen que à el offado

favoreces, yo me animo

à robar del Sol sus rayos,

mira si mas offadia

cabe en corazon humano.

Pereg. Buena va la danza, si

no acaba en paloteado.

Vanse y salen D. Pedro, y D. Juan

D. Ped. Amigo Don Juan, las cosas

del honor, siempre se engaña
quien pudiendo, con secreto
no trata de remediarlas;
y lo que yo asegurar
os puedo en esta desgracia
es, que supuesto que vos
con Don Diego vuestra hermana
no visteis, y que sagaz,
por no aventurar su fama,
dixisteis à los Criados,
que os tuvieron, que una Dama
era, que veniais siguiendo
à quien vos comunicabais;
con que solo presuncion
puede haver de aquella entrada
por el amor de Don Diego,
pero no evidencia clara.
Y así para buscar medio,
entre confusiones tantas,
que nes asegure, oíd
lo que mi discurso alcanza:
Los dos havemos de estar
con continua vigilancia
en la calle de Don Diego,
y en saliendo de su casa
seguirle hasta ver donde entra;
y con ardid, y con traza
informarnos à quien busca,
à que entra, ò con quien habla,
(que todo el oro lo vence)
y de esta suerte el hallarla
se ha de conseguir, sin que
se publique vuestra infamia.
Y si Don Diego no ha sido
de vuestra ofensa la causa,
callar es mejor, Don Juans
porque el que ofendido se halla
sin saber el ofensor,
está imposible su espada
de poder satisfacerse;
y así sobrino, la mancha
que el valor sacar no puede,
la lengua no ha de sacarla,
antes mas la ha de manchar
en llegando à publicarla.
Este es mi consejo, aora
disponed, que mi palabra

os ofrece no faltarás
aunque me estorven las canas.

Juan. Yo vuestro consejo admito.

D. Ped. Pues Don Juan, luego á buscarla
por este medio, que el Cielo
amparará vuestra causa,
pues sabe sin culpa estais.

D. Juan. Hà vil muger ! hà tyrana!
què mala paga le has dado
á la Nobleza heredada. *Vanse.*

Sale Leonor, y Inés.

Leon. Le dixiste á Don Henrique,
como que de ti há salido,
que en el Jardin retirado
estuviesse hasta que el ruido
de la Musica le llame?

Inés. Si señora, y un tantito
le referi de tu amor:
y al darle el retrato, hizo
mil nobles demostraciones
llevado de su cariño.

Leon. Y dime, no le dixiste
como yo no havia tenido
culpa en que tu le llevasses
el retrato á su Enemigo?
cosa que puedes creer,
que no sé cómo ha podido
perdonartela mi enojo?

Inés. Todo queda prevenido:
fuego ! si mi ama supiera *apart.*
que aqui á Don Diego le cito.

Leon. Pues Inés el instrumento
toma, para que á partido
se dé el amor, que se halla
entre tanto laberinto,
mientras que yo entre estas flores
algun descanso apercibo.

*Sientase de modo que ha de estar de espaldas
por donde ha de entrar Don Henrique.*

y canta Inés.

RECITADO.

Inés. O tu que estás ausente, amante fino,
vèn siguiendo mi voz, pues imagino
el que no estás distante.

Hen. dent. cant. Voy volando
guiado de tu voz, y así en estando
á la puerta, abreme.

Inés. Ya llegar puedes,
que abierta está la puerta.

Vá Inés, y hace que abre la puerta; y entra

*Don Henrique axia donde está Leonor,
y dice.*

Henriq. Aqui me tienes.

Repara en el Leonor.

Leon. Cómo os entráis Don Henrique
hasta aqui tan atrevido?

Henr. Que me permitais os pido,
que cantando así me explique.

Leon. Pues atenta os estaré,
como os expliqueis cantando.

Inés. Quereis vaya preguntando?

Henr. Si que yo os responderé.

A R E A.

Inés. Como hasta aqui
dime te entraste?

Henr. Tu me llamaste,
y esto es así.

Inés. Digo que erré :: ::

Henr. Yo que me entré :: ::

Los 2. Ciego de amor.

Los 2. Y así rendido :: ::
á tus pies pido :: ::

Henr. Yo por entrarme :: ::

Inés. Yo por llamarle :: ::

Los 2. Que nos perdone
bella Leonor.

Leon. Muy lisonjero venis?

Henr. Verdades son las que digo.

Leon. Pues adonde está una luz,
que decís que os ha traído
para que os crean mis ojos?
de esta manera le incito *(apart.*
para que enseñe el Retrato.

Henr. Solo el ser de vos creído
pudiera obligarme á dár
alhaja que tanto estimo.

Dala el Retrato.

Tomadla, para que vuelva
à el centro donde ha salido,
y porque en quien la merezca
la ponga vuestro cariño.

Leon. Yà absoluta permission
me dais para que à mi advitrio
la ponga yo en quien quisiere?

Henr. Si señora, que aunque afirmo,
que llegar a verla agena
ha de ser mi precipicio;
de suerte mi amor os ama,
que siendo fuerza sentirlo;
tanto que sea el morir
para mi el postre alivio,
solo porque vos logreis
vuestro gusto, lo remito,
para que sea à mi amor,
y à mi vida preferido.

Leonor. Pues à tanta obligacion
fuera ingrato el pecho mio,
si no la correspondiera
con el propio beneficio;
y pues amor me ha sacado
de tan ciego laberinto,
sea amor quien eleccion
haga de lo que ha querido.
Y asì vuelva à vuestra mano,
pues el corazon rendido
os confiesa por su dueño.

Buelvele el Retrato.

Henriq. Venció amor.

Leonor. Su gusto sigo.

Henr. Y yo à el vuestro obediente
serè siempre amante fino.

Leon. Pues por la puerta que sale
à vuestro quarto, del mio
nos podemos retirar.

Henr. Yà señora hè prometido
obedeceros en todo.

*Vanse, y Sale Don Diego, y tràs de el Don
Pedro, y Don Juan, que se ban de
quedar à el paño.*

D. Dieg. Ni un instante de sosiego
amor le ofrece al descanso.

D. Juan. Teneos, que à vuestra reja
parece que se ha arrimado.

D. Ped. Dexadme salir, que quiero
castigar su pecho ofiado.

D. Juan. Sosiegaos pues su designio
sin que nos vea alcuchamos.

D. Dieg. Yà tiene puesta la seña,
si estirà Inès aguardando.

Sale Inès à una reja, y dice.

Inès. Bien podéis señor entrar,
que yo a recibiros vengo.

D. Dieg. Ayuda amor la fortuna,
que me has feriado tan presto.

*Entra Don Diego por otra parte de la que
salid, y salen D. Pedro, y D. Juan.*

D. Juan. En vuestra casa se entrò.

D. Ped. A queste es yà otro cuidado;
vamonos despacio honor,
que Leonor es un peñasco,
que no le combate el Mar,
ni le hacen mella los rayos;
pero si es muger, que digo!
ea entremos Don Juan, vamos.

D. Juan. Pues amor, y honor nos llevan,
siendo de una causa entrambos:
Cielos doleos de mi,
que vivo desesperado.

*Entranse con las espadas, desnudas, y salen
Don Enrique, y Leonor à obscuras.*

Leon. Entrad señor :: pero como
està sin luz este quarto?

Henr. porque sin duda Pimienta
abaxo me està aguardando,
como entiendo que estoy fuera.

*Salen Margarita, y Don Diego, y Inès
por el otro lado.*

Però ruido àzia este lado
fenti.

Inès. Mi señor Don Diego,
aqui podéis esperaros,
en tanto que faco luces.

Henr. Yà es forzoso averiguarlo,
quien va?

Leon. Don Henrique, tente.

Henr. Retirate por si acaso
importa que no te vean.

Leon. Pues en la puerta te aguardo.

*Hanse de haver dado buelta à el tablado, y
se han de hablar Don Diego, y Margarita
por donde salió D. Henrique, y Leonor;
y Don Henrique, y Leonor en
el otro lado.*

D. Henriq. No responderé

Marg. Retirarme

es fuerza, y si no me engaño
en esta parte ha de estår
la puerta, que passa à el quarto
de Leonor, ella es sin duda,
aqui he de estår hasta tanto,
que sepa quien impidió
de mi industria lo intentado.

*Entrafe Margarita, quedandose à el Paño,
y Leonor va dando la buelta, y llega à
donde està Margarita.*

Leon. Yà con la puerta encontrè.

Mar. Este sitio esta tomado. *Cierras.*

Salen Don Pedro, y Don Juan.

D. Ped. Còmo està este quarto à oscuras?
ola Inès? luces Criados,

Henr. Esta es la voz de Don Pedro.

D. Pedr. Castigarète Villano.

Hen. Mirad que soy Don Henrique.

D. Pedr. Don Henrique?

Leonor. Infeliz hado!
la voz de mi padre es esta,
valgame aqueste sagrado.

*Entrafe Leonor, y salen Inès por un lado, y
Pimienta por otro con luces.*

Los 2. Yà teneis aqui las luces.

Tiran de las Espadas.

Henr. El que miro es mi contrario.

D. Dieg. Mi Enemigo es el que veo.

D. Ped. Què miro, còmo encerrados
estais los dos en mi casa?

D. Dieg. Dificulpa de tanto daño *(aparte)*
ha de ser oy mi Enemigo,
yà que Leonor se ha librado.

Henr. Dicha fuè que aqui à Leonor *(aparte)*
no havièsse su padre hallado.

D. Pedr. No me respondeis?

Die. Señor, yo sùpe que mi contrario
en vuestra casa assitia,
y como Noble, à buscarlo
nè venido, con intento
de satisfacer mi agravio.

O què bien que dissimulo! *(aparte)*

D. Ped. Señor Don Diego acòrdaos
que la palabra me disteis,
que bolviendoos un retrato
quedaba ajustado el duelo.

D. Dieg. Es verdad, puedo jurarlo.

D. Ped. Pues si Don Henrique ajusta
que yà le bolvió el Retrato
à la Dama que le diò,
no havrà duelo yà.

Henrique. Esperaos,
que yo no puedo ofrecer
lo que vos assegurando
estais, pues antes la vida
entregarè, que el Retrato
à quien no sea su Dueño.

Y yà Don Diego ha llegado
la ocasion que os suplique,
que me oygais sin alteraros;
y si mi razon no basta,
os satisfarè en el campo,
que los hombres como yo
los lances no han excusado.

D. Dieg. Yà os escucho.

Henr. Pues Don Diego
Si vos gustais, el Retrato
quiero bolver à su dueño,
y que de su hermosa mano
le reciba el mas dichoso,
sin que el otro forme agravio
antes bien ha de quedar
à defenderlo obligado.

D. Dieg. Vengo en ello

Vlega Don Henrique à la puerta donde està Margarita, y dice.

Henr. Pues salid:

Yo señor Don Pedro guardo,
como el mio, vuestro honor.

Sale Margarita, y viendo à su hermana se buelue.

Marg. Què miro ! Cielos mi hermano?

Don Juan quiere reñir con Don Henrique, y se ponen Don Diego, y Don Pedro enmedio.

D. Pedr. Teneos, pues.

Dieg. Reportaos.

D. Ju. Centra mi honor tal engaño!
yo le sabré castigar.

Henr. Cavalleros, reportaos,
- porque ni yo os he ofendido,
ni vuestro disgusto alcanzo,
ni sè qual sea el motivo:
pero-reñid :::

D. Pedro. Esperaos:

Sale Leonor.

Leonor. Suspended vuestros aceros,
que el decoro aventurando,
me obliga à salir el veros
à todos tan empeñados.

D. Pedr. Pues còmo tu (ay infelice!)
Estàs dentro de este quarto?

Leon. Oidme, y nõ os altereis,
como Padre, imaginando,
que mi honor no puede estàr,
ni perdido, ni violado.

D. Ju. Primero hè de asegurarme,
còmo mi hermana hà llegado
à salir por esta puerta.

Leon. Primo, y señor fosegaos,
que yo ofrezco por mi Prima
fatisfacer á esse cargo.

D. Juan. Buelvo à la bayna el acero
de esta palabra fiado. *(embaynan.*

Henr. De lo que passa por mi
confuso estoy, y admirado.

D. Die. Ay! Leonor, premia el amor,
con que sabes te idolatro.

D. Pedr. Ya de tu voz el suceso
confuso estoy aguar dando.

Leon. Pues D. Henrique esse esmeril,
que el pincèl ha dibujado,
acalo con perfeccion,
de la lifonja llevado,
me bolved, pues à Don Diego
estais en esto obligado.

Henr. Solo à vos pudiera dár
lo que es de mi vida amparo.

Dala el Retrato.

Leon. Señor Don Diego, es preciso,
que llegue yo à preguntaros
si conoçeis este rostro?

Llegase à enseñarle el Retrato.

D. Dieg. Si señora, como esclavo
vivo rendido à su Dueño.

Leon. Pues que ocasion os hà dado,
para que por fuerza quiera
vuestro valor conquistarlo?

Dieg. La que sus ojos ofrecen
divinos, como tyranos.

Leon. Teneis alguna esperanza,
que ellos aygan motivado?
ò alguna razon, que pueda
à tal accion obligaros?

Die. Solo mi amor, que es tan grande,
que si impossibles mas altos
pudiera haver, intentàra
emprenderlos, y alcanzarlos.

Leon. Pues yà llegò à vuestros ojos
el tiempo del desengañio.
Don Henrique, como dueño,
pues sè lo que en ello gano,
retrato, y original
es vuestro, como mi mano.

Danse las manos.

Henr. Y yo la vida, y el sèr
à tanta merced consagro:

Leon. Padre, y señor, el perdon
De rodillas.

os pido de yerros tantos.

D. Pedr. Alzate Leonor del suelo,

que

que à mi gusto te has casado.

Leon. Dichosa yo pues el tuyo
con el mio han conformado. (*levantase.*)

Henr. Señor Don Pedro à estos pies :::

D. Pedr. Ven D. Henrique à mis brazos.

Leon. Ahora, señor Don Diego,
agradecida, pagaros
quiero lo que os he debido,
con que mi Prima la mano
os darà, para que quede
vuestro amor mas bien premiado.

Dieg. Solo esta dicha pudiera
poner en olvido, tanto
amor como os he tenido.

Leon. Pues quedan executados
aqui los dos casamientos,
sabed vos, que acompañando (*A D. Ju.*)
me estaba aqui Margarita,
con que en esto no ay agravios;
y quando le huviera, yà
la palabra que os hè dado
la cumplo, con que Don Diego
merezca ser vuestro hermano.

Dieg. Y yo humilde os lo suplico.

D. Juan. Señor Don Diego, son tantos
los merecimientos vuestros,
que mal pudiera negaros
cosa que me està tambien.

Dieg. Siempre vos me haveis honrado.

Leon. Voy à llamar à mi prima.

Sale Margarita.

Marg. No cumpliera mi cuidado,
ni mi amor, si no estuiera
mi dicha solemnizando.

Dale la mano à Don Diego.

Pim. Solo de esta vez, señores
no se casan los Criados.

Todor. Y aqui da fin la Comedia,
que el Ingenio ha intitulado,
por el Retrato Amor, y
Musicos, Amo, y Criado.

Y así humilde à vuestras plantas
perdonadle yerros tantos.

F I N.



